Los Indios araucanos

De la República Argentina

antes
y
ahora

POR

Luis F. Ruez

Tomo 1º

Origen y Cultura

Herrn
Prof. Dr. Rod. Lenz
in Verehrung überreicht
B'aires, 17.9.29
Ruez

Los Indios Araucanos de la República Argentina

(ANTES Y AHORA)

POR

LUIS F. RUEZ

Calle Sanchez 2270

BUENOS AIRES
1929

Escrito "sine ira et studio"

Tomo I.

Orígen y Cultura de los Araucanos

A

D. Carlos M. de Alvear (hijo)

41524 46

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

Queda hecho el depósito que ordena la ley.

Todos los derechos reservados.

LOS INDIOS DE LA PAMPA ANTES Y AHORA

PRÓLOGO

En mi primera excursión a la Sierra Lihuel Calel, rica en leyendas, situada en la región del río Salado (Chadi Leufú) en la Pampa Central, me sorprendió una viejísima plantación de árboles frutales, durazneros, la cual no pudo haber tenido su origen ocasionalmente. La característica de la plantación demuestra claramente que ha intervenido la mano del hombre, aunque probablemente ya han pasado muchos decenios, siglos quizás. Mis informaciones llegaron a saber que esta plantación, llamada entre los paisanos "quinta de los frutales", ha sido fundada, según cree la gente, por misioneros hace tiempo incalculable. Indios viejos, que tienen cerca o más de cien años de edad, me han declarado, que esta quinta ya existía en su juventud con la misma característica de vejez, y que sus abuelos hablaban de estos árboles y decían ser plantados por misioneros de los wingnka (1). Como entre la época de las misiones jesuíticas (2) y salesianas (3) no vivió ningún misionero en la Sierra Lihuel Calel, como tendré ocasión de demostrar en el curso de este mi estudio, bautizé en aquella ocasión esta quinta con el nombre de "Quinta de los Jesuitas". Este bautizo anticipado me obligó a comprobar científicamente la validez de esta denominación. No era tan fácil. Un estudio de varios comprendidos entre los ríos Chadi Leufú, Atuel, Colorado y Negro, rios comprendido entre los ríos Chadi Leufú, Atuel, Colorado y Negro, fueron necesarias para llegar a dicha comprobación.

Con todo esto reconozco que mi trabajo no es completo y es suceptible aún de estudios ulteriores. La causa de ello es que, por una parte, no existe casi literatura competente en este tema y que los pocos documentos particulares o del Estado son muy difíciles de encontrar.. Me he esforzado por interrogar en los mismos lugares indicados a los pocos testigos vivientes, muchos de los cuales son centenarios, sobre los gloriosos días transcurridos, lo que era a menudo difícil porque los araucanos son muy desconfiados y no hablan con un desconocido. Por otra parte se trataba de saber diferenciar la leyenda de la realidad.

Mi estudio comprende desde los principios de la existencia humana en la Pampa hasta hoy, y muestra las costumbres, la moralidad y cultura de los indios que la habitaban; además de su historia. El camino es un poco largo y los lectores tendrán que tener un poco de paciencia. Con-

fiero importancia especial relatar la historia de la "frontera", es decir: la guerra de los blancos contra los indios, en una forma cronológica; representación que es tratada de un modo resumido, únicamente en un libro de Tavella (4). Me anima la esperanza con que este mi trabajo, hago una contribución útil a la historia de la Pampa.

Quiero declarar que ya ha aparecido un trabajo sobre el mismo tema en idioma alemán (1927, 1928, 1929), y que además han sido pronunciadas por mí algunas conferencias, pero que esta publicación en castellano, prescinde por completo de aquéllas y que más bien que una traducción es un nuevo trabajo, ampliado y detallado.

En caso de una discrepancia entre mis publicaciones anteriores y la presente, se ha de dar la preferencia a la actual, porque desde la confección de las primeras hemos profundizado mucho más nuestros conocimientos.

Nuestra obra es la primera que en este género trae un resumen bibliográfico. Sabemos muy bien que no están incluídos en él la totalidad de la literatura etnográfica americana de los araucanos; sí, todas las obras consultadas y mencionadas en el curso de nuestra obra. En los últimos años han aparecido varias obras sobre el mismo tema. Pero como se trataba en su mayor parte de obras mediocres, de las cuales el estudioso poco o ningún partido puede sacar, no van incluídas en el resumen bibliográfico. Sin embargo debemos aclarar que, posiblemente, no habíamos tenido conocimiento de todas las publicaciones, entre las cuales deben hallarse algunas de valor. La mayoría de las obras de nuestro resumen bibliográfico son de primer orden, algunas clásicas, (p. ej.: Augusta, Lenz, Groeber, Mansilla, Zeballos, Falkner, Beauvoir, Onelli, Ameghino, Borgatelle, Funes, Garay, Lehman-Nitsche, Outes, Olascoaga y algunas más), otras, deben ser tomadas con cierta reserva.

Hemos incluído el alfabeto araucano según Augusta (Lenz y Groebner que coinciden con él) por el simple motivo que le reconocemos como única autoridad en este tema. Todas las referencias idiomáticas corresponden al Diccionario de Augusta; hecha esta aclaración suprimiremos el nombre del autor. El valor del Diccionario de Augusta es fácil de verificar yendo al territorio indígena y comparando sus denominaciones con las de los indios. Por eso es un gran error escribir sobre este tema sin haber ido al territorio; es necesario que una obra científica sea la descripción de las impresiones personales, porque el sintetisar la lectura de las obras sobre el mismo tema lleva casi siempre a la transcripción de errores, que muchas veces, nacidas involuntariamente, se erigen en errores voluntarios.

Las fotografías son todas actuales, tomadas personalmente por mí o por mis compañeros. No queremos, ni quisimos nunca dar al lector reproducciones de objetos de museos o provenientes de otro tratado, porque es anticientífico. El lector podrá juzgar si conocemos al indio ojo a ojo o no. Nuestra fuente de información no se ha enriquecido solamente en la literatura existente sino directamente de los indios, de

los paisanos y gente de raza blanca que viven hace decenios en el territorio indígena.

"Last not least" es un placer para nosotros deber atenciones a algunos favorecedores como al señor don Carlos M. de Alvear (hijo), por su interés y ayuda; y a los Padres Salesianos, especialmente al Inspector Reverendo Padre Don Jorge Serié. Recordamos con cariño las personas que viviendo en la zona de nuestros viajes de más de 4.000 kilómetros, nos dieron hospitalidad. En primer lugar al señor Bellandi y señora, a quienes debemos un favor y gracias especiales por su inolvidable ayuda en nuestra hora del grave accidente que tuvimos que sufrir en la Sierra Lihuel Calel.

EL AUTOR

Buenos Aires, Junio 1929

REFERENCIAS :

Prólogo :

1) Wingnka Subst. — Cualquiera que no pertenece a la raza araucana, el huinca.
2) 1738.
3) 1880.
4) Roberto I. Tavella. S. S. "Las Misiones salesianas de la Pampa. Buenos Aires 1924.

EL ALFABETO ARAUCANO

(Según Augusta, Lenz y Groeber, modificado por el autor)

A a Ch ch D d E e — æ*

F f Ng* I i K k

L l (L. l.) Ll ll M m N n (N. n.)

Ñ ñ O o P p — q R r

S s Z z* T t (T. t.) Tr Tr

U u W w Ü ü Y y

ADVERTENCIAS :

a, e, f, i, l, ll, m, n, ñ, o, p, r, t, u, y, se pronuncian como en castellano.

Z como z en pozo.

Ch idem, se reemplaza a menudo por tr y t.

D es de pronunciación muy insegura que oscila entre r, s, ss, th inglesa, o z española, como en el caso de chod, chos, choss, chor — amarillo o reemplaza la **u** como en dawe, nawe, sawe — la quinoa.

Æ es una e sorda o apenas prounciada, pasa a una semisorda o desaparece del todo.

Ng se pronuncia como la ng alemana e inglesa o como la n en tango, fango, etc. Se encuentra a menudo en el principio de las palabras. Mansilla, Febres, Falkner, escriben: Ngn.

K como k alemana.

Q es un sonido muy opaco, pronunciado en la garganta y se parece una gárgara muy corta.

S es un sonido del araucano moderno, se pronuncia como la s alemana.

Tr se pronuncia más suavemente que en castellano y en forma idéntica a la tr inglesa.

Ü como la ü alemana.

W como la w alemana.

* El signo de Augusta no es de imprenta, razón por la cual lo hemos cambiado.

CAPITULO I

LOS ABORIGENES DE LA PAMPA

Ante la incógnita, quiénes eran los aborígenes de la Pampa, de esta inmensa llanura, que se extiende desde los Andes hasta el Atlántico, y desde el Río de la Plata hasta la Tierra del Fuego, trae para su resolución bastantes dificultades. Ningún monumento prehistórico, ruínas de templos o viviendas, ni inscripciones o literatura ya sea en la forma primitiva de imágenes en cuevas o jeroglifos se hallan. No existe aquí tampoco una serie de leyendas que pudieran servir al historiador. La población aborígen permanece aún cubierta por una nube impenetrable. Es muy posible, que esta llanura fuese despoblada por completo hasta la aparición de los araucanos; posiblemente fueron los araucanos mismos los aborígenes de la Pampa. Es discutible si los primeros habitantes han desaparecido completamente, sea por emigración o por exterminio total, sin dejar rastro alguno de su existencia o por lo menos, sin que nosotros encontráramos hasta hoy estos posibles rastros. Sin embargo, es difícil que existan huellas. Hoy mismo, mueren pueblos enteros en la Pampa, especialmente en Tierra del Fuego, sin dejar rastro alguno de su existencia, salvo los pocos tratados que han elaborado algunos historiadores. Basta recordar en este sentido a los Onas. Los indios de hoy y de los últimos cinco siglos no saben escribir en su propia lengua ni tienen esculturas, ni templos o viviendas duraderas que puedan documentar su vida; no sucede aquí lo que con otras civilizaciones en las que detrás de la desaparación total de la raza se encuentra la huella inextinguible de su existencia en las formas de esculturas, ornamentos, tumbas, etc., y posiblemente las cosas no hayan sido distintas en la época anterior a estos cinco siglos conocidos. Además, las tumbas, estos vivos testigos de las culturas antiguas o prehistóricas del mundo, callan por completo, no porque no existan, sino por que los utensilios funerarios, armas y objetos de adorno han sido trabajados en cuero, asta o en plata, metal este último que con la acción del tiempo se descompone químicamente en sus sales solubles.

No es posible tratar el tema mencionado, sin estudiar los trabajos del famoso y meritorio sabio argentino, Florentino Ameghino. Para interpretar a Ameghino es necesario considerar que vivió en la época del más extremo materialismo, la de un Darwin, Haeckel, con sus satélites.

Según Ameghino la evolución de la humanidad tenía su origen en la Pampa (1). La especie de "monos bestializados" (2), lo que nosotros llamamos "Homo sapiens", descienden de una rama del homunculus, con lo cual se entiende al animal que dió origen al hombre y al mono. Los restos más antiguos de este homunculus se han encontrado en la "formación patagónica" que corresponde a la universal accepción de

Eoceno (3). La evolución ulterior del hombre tiene sus etapas en los descubrimientos argentinos del "Cráneo de Miramar", "Homo pampæus", "Cráneo de Arrecifes", Cráneo de Fontezuelas", etc.; siempre según Ameghino (4) que sabe reconstruir la posición del hombre prehistórico en todos sus detalles, hasta el de su altura en centímetros, su modo de andar y el largo de la cola. Ameghino como investigador merece el más alto interés científico y nuestro sincero agradecimiento, aún que no estamos siempre de acuerdo con él.

No es aquí el lugar indicado para extenderse acerca de la obra de Ameghino, pues, ya lo han hecho plumas más autorizadas, en pro y en contra de sus teorías.

Conocimientos exactos sobre los aborígenes de la Pampa hemos recibido relativamente muy tarde: recién con la primera aparición de los araucanos. Y hemos dicho que los araucanos son posiblemente los aborígenes de la Pampa. La misma opinión tiene Ricardo E. Latschem, historiador chileno. quien dice, que los araucanos han emigrado de la Pampa a Chile. Allá se mezclaron con un pueblo existente en Chile anteriormente. Este pueblo desapareció sin dejar rastro, no obstante poseer una cultura superior a la de los araucanos. El idioma de los araucanos es según Latschem, hoy día el lenguaje del pueblo chileno desaparecido. Más tarde volvieron los araucanos a la Pampa, su patria de origen (5).

Como muchos razonamientos de Latschem es éste también bastante dudoso, artificioso e ilógico. Generalmente, como lo comprueban innumerables ejemplos, el pueblo de cultura inferior se pierde en aquel de cultura superior, no obstante ser el primero el vencedor. Exactamente lo mismo sucedió con los Godos, quienes a pesar de conquistar por las armas el imperio romano, fueron vencidos por la enorme superioridad de la cultura romana. Aceptando que la tesis de la inmigración de los araucanos a Chile sea cierta, se puede hablar en este caso solamente de la desaparición de los araucanos y el pueblo que volvía a la Pampa no era en este caso el de los araucanos antiguos, sino el de los chilenos vencidos, pero de cultura superior. Actuó por lo tanto como fuerza absorbente. Un caso análogo entre los araucanos tenemos con la aparición de los Querandíes. O si, al revés, consideramos al pueblo araucano de cultura superior, debemos aceptar la desaparición del pueblo chileno.

Hay muy poca probabilidad de que los pueblos, que viven hoy en Tierra del Fuego, sean el pueblo aborigen de la Pampa. Todos los investigadores renombrados como Beauvoir (6), Bridges, Hyades, Keniker, Kook (7) y otros más, hacen proceder los indios de la Tierra del Fuego de los araucanos de la Pampa (Tewelches). Como ejemplo adjunto una tradición recogida por Beauvoir entre los Onas:

"Los Onas o Shelknam, como asimismos se llaman, habitaron desde tiempos inmemorables la Tierra del Fuego, isla formada por un enorme sacudimiento o terremoto, que la separó del Continente Americano, al cual estaba unida por istmos, que por ese cataclismo desaparecieron, como cuentan las tradiciones Indígenas, desde el Estrecho de Magallanes hasta las orillas del Canal de Beagle y desde las costas del Océano Atlántico hasta el Almirantazgo".

"Ellos cuentan haber oído hablar a sus padres y abuelos que decían haber venido del lado Norte — Wuomska — de un gran campo muy ancho y largo, pasado por unos parajes estrechos, que a los dos lados había agua grande y que mientras estaban acá, oyeron un grande y estruendoso estallido, que creyeron los mataría a todos. Mas cuando, vuelta la tranquilidad del cielo y después de algún tiempo, quisieron volver a sus campos altos, no pudieron más, porque encontraron todos los pasajes conocidos ocupados por el agua. Entonces, aunque con sentimiento, por cierto que no se puede tan pronto dejar de querer el lugar donde uno ha nacido, tuvieron que conformarse y establecerse definitivamente allí, en donde la Providencia los había traído y formar un nuevo pueblo. Tanto más que nómados, por naturaleza, y llevando siempre consigo la propia familia con los pocos enseres que formaba todas sus riquezas, no tardaron en aclimatarse, adaptándose a recorrer desde ya, en busca de su vida, el lado Sur, Este y Oeste, en toda la extensión de la nueva isla, llevando consigo sus hogares, en lugar de volver a sus campos antiguos del Norte, como antes se habían acostumbrado. Este es el origen de los Onas" (8).

Según ésta, los indios de la Tierra del Fuego tienen su origen en los Tewelches y en otras tribus de los Araucanos Pampeanos. La inmigración permanente de los Araucanos en la Tierra del Fuego tuvo lugar antes que el istmo desapareciera en el mar.

Los Querandíes, el pueblo indígena que vivía en la época de los Adelantados ,a orillas del Río de la Plata, no puede ser el pueblo primitivo de la Pampa, como se creía anteriormente y como lo niegan los autores modernos. El mismo error existe en la opinión de los Araucanos de Chile que hayan formado con los Querandíes un pueblo aparte, llamado por algunos autores Indios de la Pampa o Indios de la llanura.

Comete el mismo error Muñiz (Rómulo) quien opina que los araucanos y los puelches son dos pueblos distintos, de los que, los primeros vivieron en Chile, los últimos en la Pampa.

Después de todo esto, llegamos a la conclusión, de que la Pampa estaba hasta la aparición de los araucanos completamente despoblada, es decir, que no tenía pueblo con organización social; hordas aisladas, probablemente algunas tribus existieron prehistóricamente en la Pampa. Un pueblo de cultura superior análogo a la de otras partes de América, por ejemplo como los Mayas, Calchaquíes, Inkas, etc., no han existido nunca en la Pampa.

Dicho territorio fué, durante siglos y miles de años, generalmente despoblado.

REFERENCIAS :

Cap. I. Los aborígenes de la Pampa.

1) Antropogenia. Cuna y emigración de los mamíferos.
2) Idem.
3) Paleontología argentina. XVII. Los Primates.
4) Idem.
5) Antropología chilena. Santiago de Chile 1908.
6) I. M. Beauvoir. Los Shelknam. Buenos Aires 1915.
7) Según Beauvoir.
8) Los Shelknam. Páginas 178 y 201.

CAPITULO II

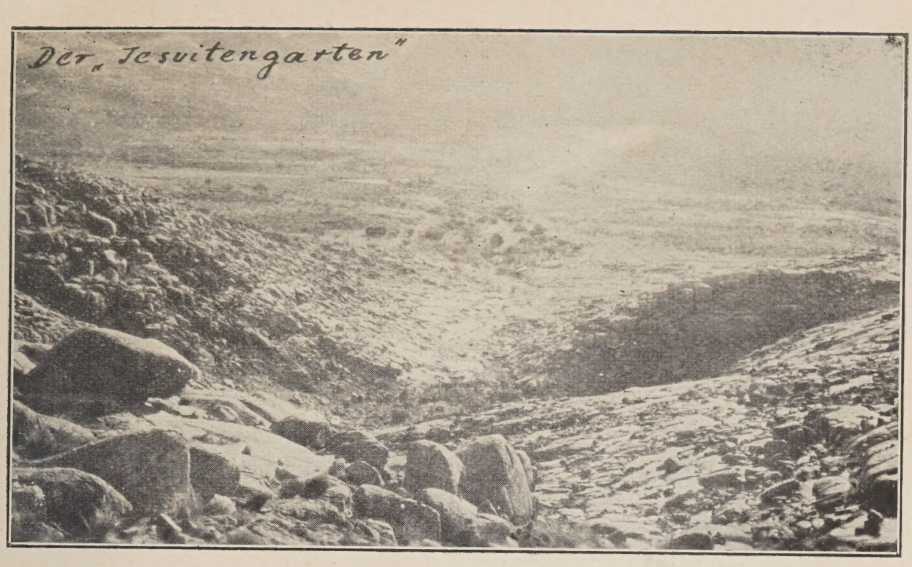
LA APARICION DE LOS ARAUCANOS

¿En qué siglo han ocupado los araucanos la Pampa? Más fácil es formular esta pregunta que contestarla. Los primeros datos verificados históricamente se refieren a Chile. Su patria fué el territorio que hoy día forma la provincia de Arauco y una parte de la provincia Lautaro (1). El nombre de toda la raza, como también el de las distintas tribus (2), se relaciona íntimamente con los lugares habitados. La denominación "Arauco" tiene distintas interpretaciones. La mayoría de los investigadores la relaciona con "agua pantanosa". Zeballos (3) hace provenir la palabra de "raullco" (4), es decir, de rall, pantanoso, charcoso y de ko, agua. De la misma opinión es Febres, quien cree que se ha formado de "arun" (5), una rana verde, grande, que adoraban los araucanos como diosa bienhechora del agua; y de ko, agua. S. Asta Buruaga (6), forma la denominación con "are" (7), valiente, audaz, y "auca", libre, rebelde; acepción dudosa y que no estamos por aceptar. Los pueblos naturales fueron y siguen siendo pésimos filósofos, y sus denominaciones provenían directamente de las particularidad con que interpretaban los fenómenos naturales y no metafísicos.

Según nuestra opinión, el nombre se origina en "aremke" (8), una rana verde, que los araucanos contemplaban como guardiana y dueña de las lagunas, agua de pozos, en los que vivían adoradas y respetadas. Traducido libremente significaría la denominación araucana "Adoradores de la rana".

En la época de los conquistadores que venían del Perú a Chile, el territorio comprendido entre Coquimbo, bajo el paralelo treinta y el río Bío - Bío, estaba habitado por una multitud de tribus y pueblos. Estos tenían un grado cultural relativamente elevado y estaban políticamente organizados en una confederación de Estados, como luego encontraremos en las tribus de la Pampa. Todo el territorio estaba dividido en provincias, — aylla - relmes (9) — y en distritos, los que tomaban sus nombres de alguna particularidad geográfica del lugar. El río Bío - Bío se encuentra a los 37 grados, el actual límite entre la Argentina y Chile, y se dirige luego al Nordeste hasta el Pacífico. El territorio al sur del río Bío - Bío hasta el golfo de Chacao estaba dividido longitudinalmente en cuatro distritos — wutamapu (10) —. Estos distritos tenían nombres geográficos:

Laukenmapu: el país de la costa del mar, el país de las lagunas (11);
Levumapu: el país de la llanura (12);
Inapiremapu: el país de la precordillera, el país situado ante las nieves (13);

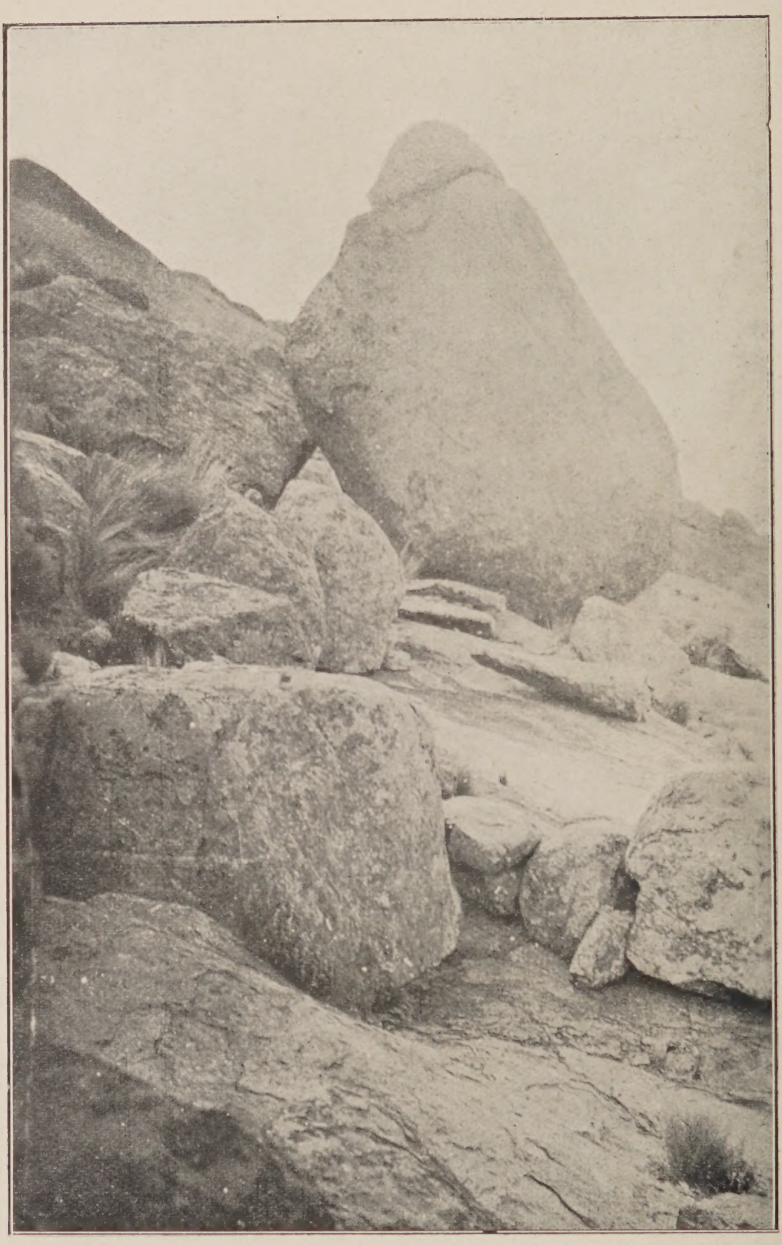


Phoenix 1927 Fig. 1 Phot. Ruez

Sierra Lihuel Calel. La Quinta de los Jesuitas

Phoenix 1927 Fig. 2 Phot. Fieg

Sierra Lihuel Calel. Cumbre del Cerro de la Cruz



Phoenix 1927 Fig. 3 Phot. Pieg

Formación granítica en la Sierra Lihuel Calel

Piremapu: el país de las cordilleras, el país de la nieve (14);

La parte de los araucanos se hallaba al sur del río Levu (15).

Los araucanos en general constituían un pueblo de guerreros valientes y audaces, rebeldes, con un profundo anhelo de libertad, que supieron conservar en el transcurso de los siglos. Prescindiendo de algunas ramas como los Querandíes, no eran los araucanos fisicamente desagradables; los hombres en general, de estatura regular, amenudo altos, y de constitución armoniosa; las mujeres, son gráciles y en la época de la pubertad encarnaban el canon griego. A pesar de que la cultura araucana era conpletamente distinta de la de sus vecinos los Inkas, no era de ninguna manera inferior, en cierta forma la superaba. El Inka era un pueblo con cultura agraria y el araucano se dedicaba preferentemente a la ganadería.

En el año 1445 el Inka Yupanqui intentó extender su imperio a Chile, pero no llegó más allá del actual río Claro del Rengo (16). Aquí se encontró con un pueblo aguerrido, organizado y que le oponía un ejército disciplinado, digno de un imperio. La característica política de confederación de Estados les permitían poner en pie de guerra un número considerable de guerreros situados tácticamente en forma cerrada. No tuvo mejor suerte el conquistador español Diego de Almagro. Este salió del Perú y marchó al pie de la cordillera hasta Copiapó. Después de dos años de penosos combates contra la naturaleza adversa y los araucanos tuvo que volver al punto de partida con pocos de sus compañeros, pereciendo los demás durante el trayecto.

La conquista total de Chile fué efectuada por Valdivia, quien saliendo del desierto de Atacama llegó hasta el Río Bueno. Las guerrillas duraron sin embargo durante siglos. Todavía en el año 1860 había en la provincia Arauco, junto a 61901 civilizados más de de 25.000 indios independientes en los valles de la cordillera.

Cuándo se efectuaron las primeras emigraciones a la Argentina, es difícil precisar. Causas naturales pueden haberla determinado. Con el crecimiento de la población, decrecieron las fuentes de riqueza de la caza y del pastoreo, de manera que algunas tribus tuvieron que emigrar a los valles en busca de alimento y de presa. Había gran cantidad de pasos que facilitaban el franqueo de la cordillera. Y lo que fué para los primeros una aventura temeraria, fué para los segundos un viaje a la tierra de promisión. Encontraron en la ilimitada llanura argentina vida para su temperamento nómado. Los peces abundaban en los ríos. En los valles y en las llanuras había presa por demasía y los lugares de pastoreo eran de lo más favorables. Así cruzaron los primeros pionners la barrera de la incertidumbre y llamaron luego a su lado a los suyos, a las benditas llanuras de la Pampa. Esta inmigración lenta y secular cambió de pronto cuando los españoles en Chile destrozaron el imperio araucano. Entonces la mayoría de los sobrevivientes se vieron obligados a partir en gran masa a la Argentina ya que en los valles de la cordillera chilena, donde se habían refugiado no había ya lugar suficiente. Al rededor del siglo XVIII encontramos a los araucanos a ambos lados de la cordillera.

La ocupación de la Pampa argentina no ofreció mayores obstáculos. La inmigración fué pacífica. La Pampa estaba deshabitada. O en caso contrario se hallaban tribus aisladas que no opusieron resistencia a los extranjeros. Solamente la extensión hacia el norte tuvo su límite marcado por el imperio de los Inkas, que se extendía hasta las actuales provincias de Mendoza y San Luis. Los Huarpas en Mendoza fué casi el único pueblo que se opuso a los araucanos. No es de admitir, que se llegara a un encuentro formal de importancia con los Huarpes, sino que prefirieron extenderse hacia el sur y el oeste. No tenían necesidad de combatir puesto que se les ofrecía hacia este sentido la inmensidad de la Pampa.

En la misma época, cuando los españoles destruyen en Chile el imperio araucano atacaron los españoles del Río de la Plata a los Querandíes, los que retrocedieron hacia el oeste, principalmente al fin del siglo XVI.

Generalmente debemos decirlo, la Pampa era despoblada antes de la aparición de los araucanos, la inmigración de éstos comenzó en épocas prehistóricas para asumir proporciones considerables, hasta que, a fines del siglo XVI tomaron posesión total de la Pampa sabiendo defender su posesión con dignidad y valentía durante tres siglos.

REFERENCIAS :

Cap. II: La aparición de los araucanos.

1) Febres, Buruaga, Augusta, Tavella y otros.
2) Véase el tomo segundo.
3) Descripción amena de la República.
4) Fray Félix Augusta. Diccionario araucano - español y español - araucano, no trae esta palabra.
5) Idem.
6) Diccionario geográfico de la República de Chile. New York 1867.
   Are: subst.: el calor, la fiebre. — Aré, adj.: muy caliente, cálido. — Es caliente: llükakalai, llükáchekelai, kon·a pinke ngei, kon·a wentru ngnei.
8) Aræmke: cierto sapo verde, rayado, a quien conceptuaban los antiguos como cuidador o señor del agua de los pozos (ngen·ko) donde vive.
9) Segun Augusta significa hoy rewe como subst., un árbol o mas bien un tronco descortezado de árbol o de arbolito plantado en el suelo. Si antes era, segun los cronistas y gramáticos, signo distintivo de las parcialidades políticas, cuasi un pabellón, hoy día no existe entre los indígenas ni un recuerdo de aquello, figurando el dicho "rewe" solamente en las curaciones de las "machis" y en algunas reducciones también en los "nguillatuns. (I. 197).
10) Wuta: grande. Mapu: tierra, país.
11) Lauken - l.af (adj.): plano, llano. — L.afken: mar, lago.
12) Viene de l.af o de lel.fün, la Pampa.
13) Iná: junto a.
14) Pire: nieve
15) Agua que corre, río.
16) Según Tavella.

CAPITULO III

CULTURA ARAUCANA

El araucano no vive bajo ningún punto de vista en el bajo nivel cultural en que nosotros, los blancos, solemos colocarlo. Entre nosotros y así también entre los indios, la bajeza se sabe dar la mano y como no podemos juzgar una ciudad por las costumbres de su población de bajo fondo, ni tampoco por sus mujeres de género alegre, y sus capsten, la misma razón nos impide estudiar la cultura araucana por las costumbres de su chusma. Tampoco debemos olvidar en esta nuestra crítica, que el indio permanece sin derechos y en completa miseria desde la época de la conquista, de tal modo que, la antigua aristocracia indígena ha sido relegada hasta los más bajos planos sociales, porque el blanco ejerce sobre esta población una explotación despiadada, mantenida aún hoy de manera artificial a pesar de que las leyes argentinas favorecen al indio y tratan de libertarlo de su estado de esclavo comercial. Pero, no obstante hallarse estas circunstancias miserables e involuntarias de la población indígena, se encuentran sin embargo muchos toldos en los que puede uno descansar con mucha más confianza que en el rancho de un paisano nativo cualquiera o en la casa de ciertos colonos blancos; posiblemente sea más dudosa las condiciones higiénicas de una casa de citas o de un hotel nocturno que las de un toldo indígena. Quien, como yo, ha viajado en el territorio indígena más de 4.000 kilómetros, recuerda con agrado algunas habitaciones indígenas, como las de los caciques Maldonado, Morales, Ocampo, Montiel y muchas otras más. Culturalmente se encuentran estas viviendas a un nivel mayor que el del rancho de un paisano, cualquiera que sea, y hasta el de ciertos colonos europeos, principalmente si es un europeo del Este o del Sur de Europa. Quien ha tenido ocasión de observar la vida de estos colonos durante ocho años como médico en distintas partes de la República, en su más cruenta realidad desnuda como el autor, no puede negarse, que la miseria cultural de estos colonos — son miembros de la raza blanca, y no indígena — es un suceso que halaga muy poco nuestra vanidad de hombres civilizados. Desde los 55 ó 60 años que han transcurrrido desde la excursión de Mansilla a los Ranqueles, la Pampa ha cambiado fundamentalmente. Los indios han sido aniquilados o rechazados a los desiertos — desiertos que no dan vida a animal, menos al hombre — viven en una esclavitud y una miseria espantosa, quieran o no lo quieran, a pesar de todos los decretos del gobierno están condenados a una muerte lenta, pero segura de la raza. Ferrocarriles atraviesan la Pampa en todos sentidos, automóviles ruedan sobre desiertos donde hace apenas dos dece-

nios el indio era el único capaz de cruzar la llanura con su "rayo de la Pampa". Hoy en día, la libertad de la Pampa está limitada con alambres y tranqueras. El gobierno no posee ni un solo metro cuadrado de tierra buena, en el mismo lugar en el que aun no hace veinte o treinta años, reinaba libremente sin competencia el Puma y el Tigre, se extienden hoy chacras con miles de hectáreas de trigo y de maíz. En todas partes bendición, progreso y florecimiento y siendo más franco: Una desenfrenada carrera, a toda prisa, sin descanso tras el oro. Y después de haberle sido fecunda al chacarero la madre tierra, después de sangrarla hasta la lividez, la deja exhausta, sin cariño, y deja el pedazo de tierra que alimentó a los suyos para ir en busca de nuevos surcos. ¡Esclavitud moderna bajo la capa de la religión y del patriotismo! Sí, mucho ha cambiado en la Pampa: el caballo ha sido reemplazado por el tractor, el brazo recolector por la máquina y la vela de cebo por la perilla eléctrica; una cosa ha permanecido invariable: el criollo, o el gaucho, como quiera llamársele, éste vive sin cultura como en la época de Mansilla. Y así vivirá sin cambio de ninguna especie hasta su agonía. Y no habrá felicidad en la Pampa, no habrá cultura verdadera, hasta que no cambien por legítimo amor a la tierra el inicuo sistema de especulación y explotación del arrendatario.

Para tener un punto de comparación, para poder juzgar la cultura de los indios veamos un rancho de un criollo que vive casi en el mismo ambiente y en las mismas circunstancias del indio, quizás mejor que este último. Dejemos que Mansilla hable:

"En el rancho de un gaucho falta todo. El marido, la mujer, los hijos, los hermanos, los parientes, los allegados viven juntos y duermen revueltos. ¡Qué escena para la moral! En el rancho del gaucho no hay generalmente puerta. Se sientan en el suelo, en duros pedazos de palo o en cabezas de vaca disecadas. No usan tenedores, ni cucharas, ni platos. Rara vez hacen puchero, porque no tienen olla. Cuando lo hacen, beben el caldo en ella, pasándosela unos a otros. No tienen jarro, un cuerno de buey lo suple. A veces ni esto hay. Una caldera no falta jamás, porque hay que calentar agua para tomar mate. Nunca tiene tapa. Es un trabajo taparla y destaparla. La pereza se la arranca y la bota. El asado se asa en un asador de hierro, o de palo y se come con el mismo cuchillo con que se mata al prójimo, quemándose los dedos.

"¡Qué triste y desconsolador es todo esto! Me parte el alma tener que decirlo!" (1).

Honda pena nos causa, estimado lector, al pensar que hemos constatado poco más o menos todo lo que acabamos de transcribir. Ruego, acompañarme a un rancho de un criollo como médico, en un lugar situado entre Bahía Blanca y Santa Rosa de Toay:

Era allá por el año 1926, hace poco pues. Llamáronme telegráficamente para asistir a una primípara. El rancho en que vivía la joven criolla con sus padres, estaba tan destruído, que sólo un milagro podía tenerlo en pie. La lluvia y el viento penetran por todas partes. La vivienda estaba dividida en dos habitaciones, cada una de 4 por 5 metros más o menos; no tiene puerta ni ventanas, solamente una entrada con bolsas viejas como defensa y dos aberturas parapetadas con trozos de ma-

Phoenix 1927 Fig. 4 Phot. Ruez

Sierra Lihuel Calel. Inauguración de la Cruz el 5 de Abril de 1927

Phoenix 1928 Fig. 5 Phot. Ruez

Ruca de un gaucho

Una huérfana indígena en
"La Esperanza"

Fig. 6 Phot. Ruez

Colonia de los Pueiches

Osteomalacia y
Osteomielitis sifilítica

Phoenix 1928

Phot. Ruez 1926

Fig. 7

dera de cajón. La lluvia ha destruído el barro dejando únicamente la paja de la mezcla primitiva. Los agujeros producidos por el tiempo han sido tapados con trapos y bolsas viejas porque es mucho trabajo, así parece, hacer nuevamente con paja y barro los "chorizos". En una de las piezas se han amontonado algunos ladrillos sobre el piso, para que sirva de cocina. En la pieza contigua se duerme. La vivienda está habitada por su dueño, llamémosle "paisano", por su mujer y una hija de este matrimonio, de veinte años de edad, la parturienta y tres hijos mayores de 16 a 24 años y cuatro menores. Además vive con ellos un amigo del paisano, llamémosle el tío, con una hija de 16 años y un amigo del señor tío con su mujer y un chico de pecho. Me encuentro con una cama matrimonial, como las que se usan, de hierro y otra plegable, en la que se halla la enferma. Además hay una especie de cajón grande que se utiliza como cama para los 4 menores. Los hombres no tienen cama y duermen sobre la silla del caballo en la cocina. La mujer del amigo del supuesto tío duerme junto a su esposo en el suelo y la hija de 16 años del tío junto a su padre. En un rincón del dormitorio hay una mesa de tres patas hecha de madera de cajones. No hay ni una sola silla. Actualmente hay cajones que reemplazan a los antiguos cráneos de vaca. Hay algunos baúles forrados de lata y como utensillos de cocina algunos platos manufacturados de latas vacías de tabaco que se utilizan también como ollas. No hay luz, ni siquiera una miserable vela; ni ropa o colchones de cama, ni una toalla, nada, absolutamente nada.. No tienen una olla grande en que pueda calentarse un poco de agua para lavarse las manos. Para buscar el agua del pozo no hay sino una lata y ésta pierde por todos lados. De palangana no hablemos. Pero polvo para la cara, sí, esto hay. Como ya conocía estas circunstancias, llevaba siempre con la caja de parto todo lo necesario. Para ello mi valija adquiría proporciones tan grandes, que cómodamente cabía en ella el vestuario del turista que emprende un viaje al rededor del mundo. Los vestidos son andrajos, y de una suciedad inexplicable. La enferma se encuentra vestida en la cama, como es costumbre no solamente entre estas gentes, sino también entre los europeos de la Pampa. No tiene camisa limpia sino trapos, las medias se pegan a la piel, están completamente acribilladas de agujeros; pero son de seda. Hacía tres días, que podría haberse producido el parto y por esta circunstancia mi intervención era penosa. Tuve que utilizar el "forceps" y como se habían producido, como es natural, algunos rasguños en la cabeza del chico, el paisano montó en cólera y me amenazó con denunciarme por haber ejercitada violencias. En el primer momento no pude contestarle: una hemorrajia bastante considerable ponía en peligro la vida de la madre. Recién después conseguí hacerle abandonar el cuarto. Terminada mi tarea, salvadas madre e hijo, me llueven las felicitaciones, me invitan a tomar licor de anís de una marca bastante cara. Recuerdo, que se vende a ocho pesos la botella. Me niego y le doy una pequeña lección sobre el alcoholismo. El paisano y sus amigos se ponen serios y después oiga la clásica respuesta: "Vd., Señor, es médico, su deber es ayudar a los enfermos. Yo soy alcoholista, mi deber es beber. Quien no "chupa" es un mal educado". Igual como los indios. Tienen la misma frase. Para festejar la inesperada salvación de madre e

hijo, compran una bordalesa de doscientos litros de vino mendocino y cuando visito al día siguiente la enferma, todos estaban beodos, ¡hasta la parturienta! Si yo hubiese sospechado un estado de ebriedad en el recién nacido, creo, que mi prevención no tendría que extrañar.

Como es natural mis honorarios no fueron pagados, porque "la pobreza era demasiado grande".

Pero basta ya. Mi intención era hablar sobre la cultura de los indios. Si he tocado el tema ha sido únicamente para que los hijos de nuestra civilización se miren de vez en cuando en el espejo de su vanidad.

Más adelante hablaremos de la vivienda de los indios. Por ahora estudiaremos la cultura araucana en sus distintas manifestaciones.

REFERENCIAS :

Cap. III. Cultura araucana.

1) Una excursión a los Indios Ranqueles. Tomo I. pág. 48|9.

CAPITULO IV

LA RELIGION DE LOS ARAUCANOS

Comenzamos en el momento en que todo pueblo da el indicio más exacto de su cultura: la religión. Bien dice Mansilla: "El mal de este mundo no consiste en profesar una mala religión, sino en no profesar ninguna". En la religión de los araucanos debemos diferenciar la religión original y la que se ha formado bajo la influencia de los blancos. Esta última es una extraña mezcla de cristianismo, superstición, panteísmo, dominado todo ello por un terror enorme a los demonios.

Como ya hemos dicho más arriba, el araucano era un pueblo nómado, pueblo que desconoció la construcción de templos y de casas de material. No conocían una representación estatuaria de su dioses para adorarlos, y caer en el fetichismo. La idea de Dios era en el pueblo araucano la más limpia que puede encontrarse entre los indígenas. De todos los pueblos que conocemos, representa la noción divina de los araucanos la más exacta revelación de la religión primitiva. El conocimiento de un supremo Sér, el Padre, el Creador del hombre y del universo, que a todos hace bien y que a todos contempla como a sus queridos hijos, este es el principio, el Alfa y el Omega y el contenido real de la religión araucana. Este Sér supremo fué nombrado Kuchauentru, (1) el hombre grande o también Chachao, el gran Padre (Febres) (2). Este Dios es omnipresente, invisible e indivisible, es inmensamente bueno y debemos amarlo (Mansilla). Se parece a los hombres, pero es más espiritual, tal vez es espíritu puro. Si es hombre o mujer, no se sabe con seguridad, problamente es de ambos sexos. Dicen: "Tu nos has engendrado" tratándose de un Ser masculino, o "Tu nos diste a luz", tratándose de un Ser femenino.. Ellos creen, que Dios ha creado todo, al hombre, a los animales y a las plantas. El es el dueño de las fuerzas de la naturaleza y del universo. Vive en un palacio de oro, sobre las nubes (Tavella). Talvez sea esta la representación del sol, o bien significan con ello la morada divina. Pero Dios no es el sol, ni la luna, ni el universo (Mansilla). Probablemente Dios vive en el Zénit, por eso le llaman Rañinwenuchau o Rañinwenuñuke (3), que quiere decir, padre o madre que vive en la mitad del cielo. Como también puede vivir en la inmensidad del firmamento azul, por eso tiene el nombre de Calfureychau, o Calfureyñuke (4), azul padre (madre) real. Su majestad significan los nombres padre real o madre reina. También conocen el nombre "Reina del mar". Dios es viejísimo, talvez existe desde la eternidad.

Por eso la palabra rey fucha (5), o rey kusche (6), es decir viejo rey o vieja reina sea la mas exacta (Augusta).

Este buenísimo padre siempre provee a los hombres sin que estos le rueguen y sin que se necesite dar ofrendas.

REFERENCIAS :

Cap. IV. La religión de los araucanos.

1) Chau — padre.
Wentru — hombre
Fücha — grande
Entonces: fücháchauwentrú, el grande hombre y padre.
2) Desfigurado de chacha o chachai. Así llaman los chiquillos a su padre y las mujeres saludan así a los hombres por respeto o cariño. No tiene equivalente en castellano.
3) Rañin — la mitad.
Wenu, adjet. — arriba, en alto; subst.: el cielo.
Ñuke, subst.: la madre, la tía materna.
4) Kallfü — azul. Rey — castellano.
5) Fücha — viejo o (adjet.) ser viejo, grande.
6) Kuze — ser anciano. Se usan de mujeres o de cosas; nunca de cosas masculinas.

CAPITULO V

WALICHÓ

Walichó es el espíritu malo al que debe temerse, el que siempre trata de hacer mal a los hombres. A el deben ofrecerse presentes de vez en cuando para conjurarlo. Walichó no tiene cuerpo, él es como Chachao invisible indivisible y omnipresente. Un malón (1), que no tuviera el resultado apetecido es obra de Walichó, lo mismo que la invasión de los cristianos, las enfermedades y toda peste en el hombre y en los animales.

"Walichó está en la laguna cuyas aguas son malsanas, en la fruta y en la yerba venenosa; en la punta de la lanza, que mata; en el caño de la pistola que intimida; en las tinieblas de la noche pavorosa; (2) en el reloj que indica las horas; en la aguja de marear, que marca el norte; en una palabra, está en todo lo que es incomprensible y misterioso (Mansilla)". (3).

La creencia en Walichó es aún hoy frecuente entre los indios y hasta entre los gauchos. Casi todos conocen la palabra pero ninguno sabe su sentido verdadero. Según Tavella (4), nace de dos palabras, wali (huali), es decir peleador y cho, persona. Esto no nos parece aceptable. Augusta, por lo menos, tampoco conoce estas palabras en su sentido mencionado. Los indios actuales traducen walichó simplemente en "diablo". Es nuestra opinión que la palabra nace de "weíwchán", batirse, pelearse.

Con walichó hay que andar bien, dice Mansilla, y esta opinión prevalece aún hoy entre ellos. Las enfermedades son siempre obra de walichó. Walichó se mete en todo. Siempre quiere dañar al hombre. Por eso mora preferentemente en los chicos en el vientre, y allí produce dolores y el temible empacho; si tiene deseo va a la cabeza o al oído o se introduce en el ojo y produce dolores de cabeza, sordera o ceguera; cuando toma posesión de la lengua, enmudece. Si se encuentran en la cabeza y la amenaza bajar hasta el corazón, entonces hay que apretar bien el cuello, para que no pueda pasar. A veces, después de apretar tanto, walichó consigue descender al corazón y el hombre fallece.

Walichó es muy ambicioso, hasta el extremo. Para andar bien con él es necesario sacrificar de vez en cuando alguna cosa, yeguas, vacas, ovejas, o cualquier otro animal. Si no hay cosas puede servir hasta un trapo viejo. Si yendo por la Pampa encontramos sobre los árboles o cerca de las tumbas un trapo viejo o un pedazo de carne suspendidos

de los árboles o sobre los ranchos, o los cercos ¿quién sospecharía, que ellos son una ofrenda a walichó?

Walichó es un gran enemigo de las mujeres viejas y particularmente de las feas. Esto es muy comprensible. Pero no es comprensible que walichó escoja a una mujer vieja y fea como morada y la endemonia. Esta creencia condujo a sacrificar seres humanos. Las ofrendas se hacen en secreto y el sacrificio está exento de ceremonial. Cada uno hace su ofrenda según sus posibilidades y según sus maneras propias. Si es un hombre perverso, sacrifica un hijo que está demás, o la abuela o la esposa que le molestan; si al contrario es un hombre generoso, sacrifica un animal o prenda preciosa; si es avaro le basta un trapo viejo. Pero todas las ofrendas tienen el mismo valor. Los animales son conducidos al desierto, muertos y destrozados en partes pequeñas. Los víveres y otros presentes son colgados preferentemente en árboles aislados.

Walichó no es todopoderoso. Los hombres tienen medios para defenderse de él. Si walichó es demasiado audaz y ha atormentado demasiado a los pobres indios entonces estos le declaran la guerra. Esto es un acto solemne. Los indios atacan al invisible enemigo con lanzazos, gritos ardientes, lanzando la boleadora y dando golpes a diestra y siniestra para hacer huir a walichó. Ellos no pretenden aniquilar al demonio o herirlo, quieren únicamente obligarle a que abandone el lugar. Después de este combate, exhaustos por el esfuerzo tienen necesidad de recuperar sus fuerzas y acuden entonces a ingerir una cantidad respetable de caña.

Los sacrificios humanos eran raros. En su mayor parte se trataban de mujeres, preferentemente de las más viejas y de las feas. Como ya hemos dicho, walichó es gran enemigo de estas mujeres, donde puede encontrar una, entra en ella y la maldice. Pobre de la endemoniada. Las pobres viejas sufren mucho por esta creencia, sin duda tanto como hace algunos siglos las brujas en Europa. La creencia de walichó es probablemente la causa por la que aún hoy las mujeres viejas viven aparte y solas. Todo lo que sucede de malo en el toldo es provocado por la presencia de la pobre vieja que lo habita. Si hay un enfermo en el toldo, la vieja tiene la culpa; si un malón o un robo termina mal, la vieja tiene la culpa; si muere un animal,la vieja es culpable; si llega a morir un hombre, ¡Dios nos guarde! entonces seguramente la vieja tiene a walichó. Hay que matarla. Es la única forma para librarse de walichó. Porque de lo contrario walichó no abandonará el toldo. Desde el momento que se sospecha hasta el sacrificio de la víctima pasan breves horas. La vieja es sacrificada secretamente y sin ceremonial. El dueño de la casa, es decir el indio que posee la vieja, la mata en mayor parte de las veces degollándola, pero, si es un hombre de malos instintos la somete a crueles martirios. Aún hoy día pasa lo mismo. La figura número 6 representa una huérfana ranquelina cuya madre ha sido asesinada probablemente por haber sido enwalichada. El cuerpo se destroza y tritura hasta que forma una maza de carne picada. Entonces seguramente walichó abandona el cuerpo. En algunas otras ocasiones en que se suelen sacrificarse hombres, como veremos en los capítulos siguientes.

Aparte de walichó hay algunos otros espíritus malos y buenos. Pero estos no reciben ofrendas; no tienen tampoco mayor inportancia. Los "pillan" son los espíritus de los caciques eminentes y de konas bravos que viven con frecuencia en los volcanes. Los terremotos indican, que los espíritus de estos guerreros están combatiendo. Algunos viven en las lagunas o en los surcos del campo (Tavella).

REFERENCIAS :

Cap. V. Walichó.

1) Malón — Guerra contra los cristianos y la frontera.
2) Nunca pude encontrar entre los indios miedo a la noche oscura.
3) Una excursión a los Ranqueles.
4) Probablemente Tavella se refiere a la obra de Milanesio, que no es siempre muy fiel.

CAPITULO VI

EL SACERDOCIO Y EL NGILLATUN

Allí donde hay religión debe haber necesariamente sacerdotes. En el pueblo araucano de Chile el sacerdocio estaba en manos de los hombres. En la Pampa argentina son las mujeres quienes ejecutan esta delicada misión. La esposa del cacique Maldonado, que vive a orillas del río Chadileufú, una mujer de cerca de 100 años de edad, es aún hoy sacerdotisa de su tribu. Los innumerables ensayos del buen Padre salesiano que tiene a su cargo esta zona, que viaja a través de ella hace veinte años, fueron inútiles. No solamente es sacerdotisa, sino que también ejerce las funciones del médico teniendo fama hasta en la colonia de los blancos. En Chile, la función del médico — machi (1) — estaba separada del sacerdocio — üepin (2). En la pampa argentina las dos profesiones se resumen en una sola persona. Las sacerdotisas en la pampa se denominan perimontan, que viene de perimontun tener visiones. La edad de la perimontan no juega un papel importante; pero la mayoría de ellas son viejas y de aspecto bastante desagradables. Se me ha hecho la impresión, que esta función se hereda de madre o abuela a sus descendientes.

Si pues, existe la función sacerdotal, la opinión de que los araucanos no tenían sacrificios solemnes para su supremo Ser, carece de toda base. Cierto es, que para Walichó no se necesitaban sacerdotes, porque cada uno ofrecía según su placer y sin intermediario alguno. Por lo general a Chachao no se le idolatra con rituales solemnes, pero en ocasiones excepcionales para pedir, p. ej.: la lluvia después de una prolongada sequía o en tiempo de peste, se le rendían solemnidades especiales. En Chile se ejecutaban con más frecuencia, en la Pampa son tan raras, que únicamente pocos hombres de nuestra raza han tenido ocasión de presenciarlas. Por esta razón muchos investigadores y entre ellos algunos que han vivido durante muchos años entre los araucanos de la Pampa, niegan por completo la existencia de ceremoniales sacerdotales.

Estos cultos tienen en el araucano el nombre de Ngillatun, que viene de Ngillatun, rogar, pedir algo. Los primeros misioneros de la Patagonia (salvo los Jesuitas) han hallado para este culto la palabra "Camarujo"; creo, que esta palabra deriva de camarín, la plaza detrás del Altar y de la sílaba ujo, que es en general un participio despectivo. No participamos de la misma opinión, porque el Ngillatun significaba, antes de la aparición de los blancos, una ceremonia digna para honrar al supremo Ser; algo así como el Cabrón emisario de los antiguos hebreos. ¿Y quién quisiera significar con esto, que fuera indigna la ofrenda de los hebreos?

Sierra Lihuel Calel

Ataudes de niños indígenas

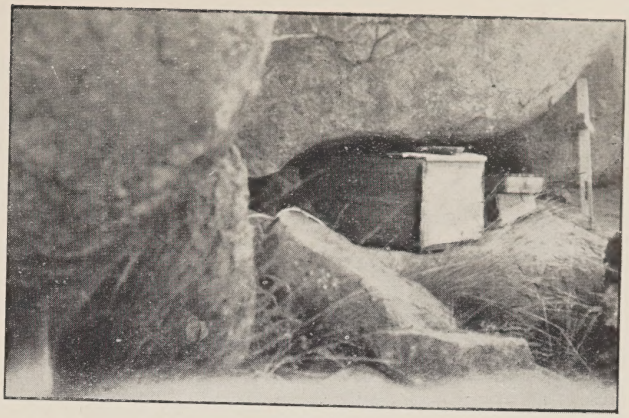


Fig. 8

Phot. Elsner

Fig. 9

Ruez pinx.

Calden con el cadáver de una criatura indígena

Una tumba indígena

Fig. 10

Phot. Ruez

Una tumba indígena

Fig. 11

Phot. Ruez

Los excesos en el Ngillatun tienen su origen en los blancos, por lo menos son ellos, quienes les facilitaban el alcohol, estimulante suficiente como para alterar el orden del ritual. Las únicas víctimas en el Ngillatun eran toros, potros y si el pueblo era pobre se reducía a corderos. Jamás se ha sacrificado un ser humano durante un Ngillatun. Los únicos que eran inmolados eran los que habían merecido la pena capital por infractores a las leyes del Ngillatun. Pero en todo caso no eran de práctica. lo que les quita el significado de sacrificio humano.

Uno de los pocos hombres de raza blanca que conoció algo sobre el Ngillatun de la pampa es el Eminentísimo Cardenal Cagliero, de feliz memoria, eminente hijo Salesiano y uno de los más meritorios misioneros de la Pampa. Según él, se efectuó el último Ngillatun en el año 1894, cerca de Conesa, en la tribu de los Sahuwenches. Concurrieron a este Ngillatun más de 800 personas de ambos sexos, y de lugares distintos. El Cardenal Cagliero publicó su descripción, según sabemos la única que existe, en el Boletín Salesiano de 1895 y Tavella trae un extracto de esta publicación. La ceremonia se desarrollaría en la forma siguiente:

"La perimontan escogía a dos niños (pigihueu (3) elegido); eran los medium o intermediarios con la divinidad. Encerrábanlos en un toldo sin ninguna comunicación con los extraños, sirviéndoles la comida tres veces al día.

Llegado el momento en que debía iniciarse el Camarujo, la chusma presidida por los caciques y capitanejos formaba un inmenso círculo en el descampado, cuyas líneas concéntricas de adentro para afuera las constituían los niños, las mujeres, los hombres y , encerrando a todos los guerreros a caballo. En un momento de solemne expectativa abríase el círculo, y adelantábase la perimontan con los pigihueu, al son de sordos tambores y de trombas que ellos se hacían concañas o con las guampas (4), vacunas, trutruco (5). Presentaba al cacique, que debía presidir la ceremonia y la declaraba abierta con la advertencia de que nadie abandonara el lugar antes de que finalizara el Camarujo, ni se entregaran a ningun exceso; por algunos días quedaban prohibidas las bebidas. ¡Prudente disposición!

El cacique u otro capitanejo preguntábale el motivo de la ceremoia, y con que obligaciones debían cumplir para que fuesen oídas las rogativas. La perimontan respondía a la preguntan diciendo que se pediría esto o aquello con tal o cual obligación. Era ésta casi siempre poca cosa, ordinariamente que no se embriagaran antes de tiempo (6).

La bruja que actuó en el Camarujo aludido, había concurrido en Viedma a la primera misión que dictaron allá nuestros misioneros, y así pudo dar una respuesta con sentido muy cristiano, (7): "Muchos, dijo, piensan que Dios no ama al pobre y al indio, pero Dios me dijo a mí que nos ama con preferencia y que detesta al rico que nos roba y maltrata. Los cristianos fueron malos con nosotros; nos han robado nuestros animales y nuestros hijos. Pero yo os aseguro que Dios ama mucho a los pobres que trabajan y guardan los bienes de sus patrones".

Terminado el acto retirábanse a los toldos. En la mañana del día siguiente eran despertados por la original diana de los trutrucos. Formaban largas filas, una de hombres y otra de mujeres, presididos por

la perimontan y los pigihueu y marchaban hacia el oriente de donde se creían nativos. Entonces comenzaban las libaciones, ofreciéndolas al Espíritu, presentándole al mismo tiempo lo que les permitía su pobreza: azúcar, harina, yerba - mate, etc. Se hacía una oración y volvía a recomendarse la sobriedad hasta que se permitieran los bailes y las orgías. Esta ceremonia se repetía después de la comida de la tarde.

El regocijo no demoraba mucho; al fin era el gran aliciente del Camarujo, más que cualquier otro motivo de credulidad (8). Al final del segundo día se iniciaban las danzas, con vertiginoso zapateo, que terminaba en una salvaje orgía y en una brutal embriaguez. Las escenas que entonces ocurrían no son para describirse. El campo quedaba cubierto de inmundos cuerpos, en repugnante confusión, duros e insensibles como troncos.

La diana del tercer día tocaba más tarde, para dar a tiempo que se repusieran los más alcoholizados. Luego iniciábase otra danza, el parum (paerun. Ruez) Se formaba un gran círculo como en la primera reu nión. Mientras los soldados a caballo describían fantásticos círculos, haciendo temblar el suelo y atronando el aire, las mujeres desfilaban en el interior del grupo, en filas de a una, y a medida que iban marchando, los hombres que permanecían en el círculo rociábanlas con agua, hasta dejarlas completamente empapadas (9).

Cuando terminaba el parum volvía a hablar la perimontan con solemnidad, y como entonces revestía un carácter sagrado, cantaba algunas verdades con rara crudeza, condenando especialmente a los hombres que maltrataban a sus mujeres, y cuando había motivo tenía suficiente libertad para reconvenir al mismo cacique que presidía el Camarujo. En tal circunstancia fué depuesto el cacique Sayuhueque por la bruja en 1894.

El Camarujo terminaba con la elección de la víctima expiatoria a modo del bíblico Cabrón emisario. Se elegían dos toros, posiblemente uno blanco y otro negro; cortábanles las orejas y después de maldecirlos los lanzaban de nuevo a la libertad del desierto, estando prohibido el cazarlos, tocarlos, y aún aproximarse a ellos, pues eran las bestias malditas que llevaban a Hualichó con todas las desgracias. La semejanza con la antigua práctica hebrea es innegable" (Tavella, página 41).

Tavella añade que esta forma del Ngillatun era desconocida entre los ranqueles de la Pampa y debemos dejar sentado que a nosotros tampoco nos has sido posible obtener pruebas de su existencia por boca de los indios. La mayoría de ellos vivos aún hoy, no saben nada del Ngillatun (o no quieren hablar) o nos relatan la ceremonia en una forma muy distinta a la del Cardenal Cagliero o con una alteración más leve que la de Tavella, que dice: "Algunos indios de la Colonia Mitre, viejos habitantes de Leuvuko a quien se les hizo describir esta ceremonia, introducen en sus relatos algunas notables diferencias. La llaman Kamalicun (10) y no recuerdan que se hicieran más preparativos que el de señalar en el suelo una circunferencia de 100 metros de diámetro aproximadamente; a su alrededor giraban de 50 a 100 ginetes precedidos de una bandera, cornetas y tambores.

Cumplidas algunas vueltas, se clavaba la bandera en el centro de la circunferencia y los hombres únicamente, adornada la cabeza con un

vistoso plumaje de avestruz y cruzado el pecho de izquierda a derecha por cinta de cascabeles, bailaban cuatro veces consecutivas dentro del gran círculo cuya línea señalaban los espectadores. Al baile de los hombres seguía el de las mujeres, decentemente vestidas y asidas de la mano, formando una circunferencia concéntrica alrededor de la misma bandera. A un punto dado, solo quedaba en el círculo un toro, que debía ser de pelo renegrido, y al cual se le rociaba la cabeza con caña, vino y agua para embravecerlo. Cuando se lograba este objeto y el animal bramaba furiosamente, era señal inequívoca de que Dios escuchaba las oraciones y enviaría la lluvia deseada.

La ceremonia se continuaba al día siguiente con las verdaderas oraciones que se hacían muy de mañana a la salida del sol. El resto del día, y por los días que pedía la voluntad de los concurrentes, se consagraba a los diversos juegos." (Tavella, página 42).

En cuanto a lo que yo averigüé supe que durante el kamalikun, prohibíase terminantemente el uso de bebidas alcohólicas y toda relación sexual aún fuera con su mujer propia. Solíase separar los dos sexos durante los dos días, tiempo que transcurría entre juegos y diversiones.

La función sacerdotal entre los indios de hoy se reduce a algunas ceremonias supersticiosas. Según hemos oído entre los tewelches de la Patagonia, existen aún hoy ritos solemnes, el Ngillatun, principalmente entre los pueblos que habitan los valles de la cordillera, pero no pudimos obtener prueba de ellos.

Solamente para completar, añadiremos que el doctor Lenz en su obra "Estudios Araucanos", mencionaba que éstos sacrificaban niñas indígenas para tranquilizar el cheurfe, hombre de condición y proporciones sobrehumanas, que viven en la cumbre de los volcanes. Se alimentaba de la carne de las niñas indígenas, vengándose con secar los ríos, si no las entregan sus padres y sentándose sobre los peñascos los trastorna, de lo cual resultan los temblores. De estos antecedentes no hemos podido tomar datos fidedignos.

REFERENCIAS :

Cap. VI: El sacerdocio y el Ngillatun.

1) Machi, subst.: Los médicos y las médicas que curan a los enfermos segun las supersticiones antiguas de su raza.
2) Ngenpin: Hombre que en las rogativas lleva la palabra haciendo oración por los demás y que dirige la acción tanto en el sacrificio de la colectividad como en los particulares, ofrecidos por cada familia. Puede considerarse como una especie de sacerdote, aunque, de ordinario, no es él quien mata la víctima.
3) Probablemente viene de pillanwéu.
Pillan — el espíritu.
wéu — la ganancia o mejor de
wew — ganar.
4) Ngañpaz — blanda.
5) Trutruka, subst.: Instrumento de sopla cuyo largo varía entre 3 y 4 metros, está formado de coligües ahuecadas y un cuerno y exige buenos pulmones para tocarlo.
6) La multa para los infractores de esta ley, era la pena capital que simultáneamente la aplicaba el cacique que presidía la ceremonia.
7) Como ya en el año 1738 eran misioneros jesuítas en esta región, puede ser también por tradición de los anteriores.
8) Esta opinión del autor no la aceptamos por lo menos no por las Ngillatun sino por el principio no eran bajo la influencia del alcohol.
9) Esta famosa costumbre no se ha perdido todavía en la Argentina, como lo demuestra la costumbre del Carnaval.
10) Ká — otro. Mal·ütun: palpar, mirar, registrar de todos lados repetidamente, con mucha atención.

CAPITULO VII

LAS ENFERMEDADES

Después del culto al misterio de un Ser supremo nada hay más importante en un pueblo natural que los enemigos invisibles que atacan al hombre, las enfermedades y la muerte.

Como ya sabemos entre los araucanos el diagnóstico principal era Walichó. Pero no queremos decir con esto, que los araucanos no tuvieran un sistema de medicina natural. Muy al contrario, como hemos podido comprobar, en un caso de cólico producido por abuso de agua potable, sufrido en cuerpo propio, son muy buenos naturalistas.

Si los primeros remedios caseros no acusaban una mejoría en el enfermo, entonces el indio acude como en la más oscura civilización europea, al curandero y si éste es impotente para conjurar el mal, llaman recién al médico oficial de la tribu, la perimontan o el machi, que es desde nuestro punto de vista otro curandero. Resulta, pues, que todo el mundo es relativo. En Chile llamaban al médico machi y en la Pampa perimontan. Cuando la perimontan acude a visitar a un enfermo coloca delante del rancho o toldo alguna lanza o trapos viejos para conjurar a Walichó. Si ve que la enfermedad es de la naturaleza, pronto recurre a una intervención seria. Dos o más guerreros tienen que combatir delante del toldo con Walichó en la forma ya explicada. Mientras tanto, la perimontan revisa al enfermo y sin psicoanálisis y rayos X reconoce de inmediato que Walichó se ha metido en la panza o en la cabeza o en el pulmón, etc. Pero no olvida que en la naturaleza hay bienhechores de los pobres seres humanos y conoce remedios, extractos de cáscaras, raíces y plantas medicinales que en la mayor parte de los casos sanan al enfermo en corto tiempo. La aplicación de los remedios se acompaña con un canto monótono. Lo hemos oído en forma parecida entre los indios de la Pampa en un caso de fiebre puerperal, pero no puede entender el idioma. En las lecturas araucanas de Augusta hay el ejemplo del canto de un machi chileno — Panquipulli — que damos según la traducción de Tavella:

He llegado y ¡ay! llegado he
Tantearé al que tendido está.
¿Por qué será que me llamaron acá?

Tantearé al enfermo.
Le traeré doce hierbas
De la cumbre del volcán
Al pobre enfermo.

Si por virtud de los remedios naturales, que son bastantes efectivos, el enfermo sana más que nada por la constitución física fuerte del indio, la curandera recibe en pago algunos regalos de valor ínfimo. Si al contrario el paciente muere los indios suponen, que la vieja curandera está poseída de Walichó y le matan. En el año 1885 dice Tavella, que se hallaban dos indios en la cárcel de Viedma por haber matado a una pobre vieja curandera en forma bárbara e inexplicable y podemos añadir nosotros, que las cosas no han cambiado mucho a pesar del empeño de la autoridad policial.

En el siguiente hecho que vamos a relatar se pondrá de manifiesto el vigor físico y la tenacidad de un indio:

En el boliche de la estancia "La Asturiana" dos indios viejos, después de haber ingerido varios litros de bebidas alcohólicas, pelearon a cuchillo. Uno de los viejos recibió una puñalada en el corazón y murió pero no antes, de haber destripado a su contrario con un corte amplio que le abrió el abdómen en el lado derecho, de tal manera, que los intestinos salieron por la abertura. La situación era grave: la Policía estaba cerca. El indio introdujo los intestinos con su mano, tapó la terrible herida con un trapo y la vendó con una faja. Después, a galope, en su caballo, fué más de 70 kilómetros hasta la sierra Lihuel Calel. Allí descendió, lavó la herida con agua y siguió hasta Chadi Leufú en busca de la perimontan. Esta le lavó le herida, la suturó por planos, como el más hábil de los cirujanos, encima tapó con hojas de malva del monte y despachó al enfermo. Este que no se sentía seguro y temía la persecusión policial, emprendió camino hasta tras del Río Colorado, más o menos unos 250 kilómetros. Después de un año y medio hemos tenido ocasión de ver al lesionado completamente sano.

Las infecciones gastrointestinales son las más frecuentes y una gran cantidad de criaturas mueren a consecuencia de una gastroenteritis, vulgarmente una indigestión llamada empacho. Este tiene una cura muy especial. Además de la cocción de un yuyo especial — chuküril · awn, Baccharis racemosa D.C.fam. Compositae — de efecto purgativo que toman en forma de infusión se somete al enfermo a un masaje ejecutado por una mano que rechaza el abdómen de delante atrás mientras que la otra friega los lomos de arriba abajo. No debe negarse que muchas veces los resultados son satisfactorios.

Como título ilustrativo va a continuación una clasificación breve de las enfermedades más usuales en la población indígena y el método terapéutico correspondiente:

Estómago: Son muy frecuentes las gastralgias y dispepsias ocasionadas por una alimentación hipercarnívora. Las primeras suelen ser tratadas conuna mezcla de orín y una yerba vinagrillia — kulle —. La dispepsia tiene su alivio en polvos de estómagos secos de avestruz.

Hígado: las enfermedades del hígado son muy frecuentes. Su terapéutica consiste en ingerir una infusión de Boldo, boldea, fragans,—fol:o —. Como profilaxis de estas mismas enfermedades suelen poner hojitas de paico (peuco), Buteo unicinctus,—kæchükæchü—en el mate. La ictericia de los recién nacidos — fækuñ — es frecuente, no conocemos su terapéutica.

Tifus: llaman al tifus chafalongko y no poseen una cura especial, sino mas bien sintomática.

Cólera: Fillútuwn kutran — y diarreas comunes son frecuentes y se curan con yerbas astringentes.

Las aftas: Kæme — llagas y otras enfermedades de la boca se curan con ceniza de alpataco y algarrobo y astringentes en general.

Enfermedades venéreas: No son muy frecuentes. Como más adelante se ampliará, la india no tiene relaciones numerosas con los blancos y el indio no cohabita con blancas (enfermas) porque, fuera de los prostíbulos no ocurren relaciones entre la blanca y el indio. Así la fuente de infección es bastante reducida. En los pueblos indígenas que no tienen contacto con la civilización no se conocen las enfermedades venéreas. Una vez infectado el desarrollo de la enfermedad es mucho más grave, que en los blancos porque no se curan radicalmente y de esta manera significa a veces la ruina de la tribu. La gonorrea — alælko entun — es más frecuente que la sífilis — chima.

Tuberculosis: La mayor parte de las mujeres mueren de esta enfermedad. No creo, que, según dice Tavella, que el indio tenga una disposición marcada a la tuberculosis. Todo lo contrario, suele ser más resistente que el blanco. Cierto es, que víctima de la enfermedad termina en breve plazo su vida, así también el habitante de las ciudades, ser que ha perdido las elementales defensas orgánicas.

Las criaturas son atacadas mucho por toses convulsivas — chafonguznguz —. y de la

Raquitis y escrofulosis: No conocemos terapéutica. Tiene su origen en la anemia general de las madres indígenas que crían a sus criaturas por largo tiempo con el pecho. Como las madres, en la mayoría de los casos no son completamente púberes, el embarazo sorprende su organismo infantil aún no preparado para resistir la gestación, el parto y la lactancia. Además, la alimentación es exigua y el trabajo penoso. Existe entre las indias la creencia que durante la lactancia no pueden ser nuevamente embarazadas y por ello prolongan hasta tres años esta época.

Reuma y gota: Los hombres sufren mucho de reumatismo, de gota y de artritis, además de enfermedades renales, hecho muy fácil de comprender observando su vida llenas de excesos de alcohol y de carne. Usan como método terapéutico baños de vapor como sudorífico.

Asma: Muy frecuente en los viejos, más raro en las mujeres. Comienza generalmente por una dilatación lobular, causada por el modo imprudente de fumar. Se llaman ngæfrukungen.

Cálculos biliares: Muy frecuentes. Se llaman Kúrafuñapué y la curandera los extrae por succión bucal.

Viruelas: No son numerosas, pero mortales. La vacunación obligatoria no llega hasta los indios.

Constipación: Se curan con supositorios de ajo.

Heridas: Como es natural, son muy hábiles la curación de las heridas. Las lavan y cubren con té de malva del monte y con ceniza de yerbas (Carbón vegetal). Las heridas y granos purulentos son chupados por la curandera. La succión bucal se aplica mucho también en enfermedades internas. La curandera no olvida tampoco en este caso

darle a la operación su sentido supersticioso. Generalmente muestra al paciente haber extraído una piedra o insectos, frecuentemente cien pies, para dar a entender que Walichó era el causante del mal. Si el enfermo ha sido herido por Walichó con una flecha suelen demostrar esto extrayendo hipotéticamente un pedacito de madera denominado wekufü.

Enfermedades ginecológicas: Se encuentran mucho entre las indias. Si se recuerda su modo de proceder en el parto es fácil de comprender. La torpeza sexual del indio y los abundantes abortos provocados entre las indias solteras son las causas de estos males. Hemos observado ropturas de la vagina, producidas ya por el parto o por la bestialidad del hombre y como en ningún caso se suturaban, se cicatrizaban por consiguiente mal; se notan vaginas caídas y úteros desviados.

Cáncer: No lo hemos hallado entre los indios. En cambio suelen sufrir úlceras de carácter maligno y benigno y lepra y en abundancia de furunculosis y enfermedades dermatológicas. A esta última pertenece una que ataca a los indios por su costumbre de andar descalzos. La arena salitre produce en la planta de los pies una inflamación purulenta subcutánea, llamada entre los indios panga'mn·amun, la enfermedad de los siete cueros.

El indio suele hacer frente cobardemente a las enfermedades. Inmediatamente se siente débil y quejoso, hecho sorprendente si se tiene en cuenta que suele sufrir heroicamente las heridas y hacer frente a su vida miserable, éstas las soporta sin quejarse. El suicidio casi no se conoce.

CAPITULO VIII

EL PARTO

El parto en la población indígena está envuelto siempre en misticismo, superstición y crueldad. Cuando la parturienta siente que su hora está próxima, llama a la perimontan o a la mujer del vecino. Se viste con las ropas más viejas y la cama se llena de trapos y de cojinillos toda una contradicción de la higiene y una burla a las leyes de la esterilización. La partera sin lavarse revisa la enferma ginecológicamente y de vez en cuando hace una especie de masaje uterino interno para extender el cuello del útero Si la cabeza del feto está por salir la partera, muy hábil, introduce las dos manos como un "forceps" y tira terminando en esta forma el parto. Inmediatamente después del nacimiento toma el cordón umbilical con la mano derecha y mientras con la otra ejerce presión exteriormente sobre el útero, tracciona fuertemente del cordón y arranca con un golpe brusco la placenta. Suelen enterrar la placenta; como nosotros lo hacemos por motivos éticos e higiénicos, los indios lo hacen por superstición. No siempre sale la placenta entera y en muchas ocasiones tuvimos que constatar la muerte de la parturienta por hemorragia interna o en otros casos más felices sacar el resto en forma obstétrica. Después del acto la parturienta va a la laguna o al río próximo para bañarse y cambiarse de ropa; si no hay agua corriente entonces basta un baldazo de agua fría. El parto tiene entre los indios su carácter místico. La curandera suele colocar una planta cuyas hojas son muy fragantes — kelleñl.awen — encima de la puerta del rancho, porque creen ellos que el olor de este arbusto disgusta a Walichó. Acostumbran también quemar alcohol en una lata. Si se les pregunta el porqué de esta práctica responden que se trata de desinfectar el aire. La misma lata sirve a la enferma de inodoro y cada vez que expresa deseo, se quema en la lata un poco de alcohol. Sin duda esta práctica se ha heredado de los antiguos indios como ofrenda a Walichó.

Discúlpeme el lector, si haciendo una pequeña trasgresión del asunto paso a relatar como acostumbran los blancos de la Pampa asistir a una parturienta. Entre los alemanes - rusos, la parturienta suele vestirse también con ropas viejas. Su lecho está cubierto de trapos y cueros viejos y el marido o la partera hacen las mismas manipulaciones inclusive el arranque de la placenta como su colega indígena. Los casos mortales son más frecuentes porque no asiste a las parteras la habilidad de la india. He aquí un caso que describirá la barbaridad de cierto hecho: A las seis de la tarde — antes no, porque se hubieran perdido horas de trabajo — vino a mi consultorio en Unanué un ruso - alemán que vivía a

Fig. 12

Phoenix 1928 Phot. Ruez

Mi ahijada Elvira Painethruz con su madre Juana Painethruz, hija de Francisco Painethruz y nieta de Chaupi Montiel

Phoenix 1928 Fig. 13 Phot. Ruez

Colonia de los Puelches. Delia Gil con sus hermanas

Phoenix 1928 Fig. 14 Phot. Ruez

El cacique Antonio Campo con su mujer e hija, delante de su rancho en la Colonia de los Puelches.

Cuenta 72 años de edad. Fué capitanejo de Calfucura. Propietario de un auto Ford, 1.000 ovejas. Paga por arrendamiento de terreno fiscal 1.000 pesos por año.

Phoenix 1927 Fig. 15 Phot. Ruez

Niños indígenas de la Colonia Catriel

doce leguas de distancia. Decíame que su mujer había sido asistida por él en un parto primerizo la noche pasada. El chico había nacido bien pero la placenta no había querido salir. Entonces él había tirado del cordón y como no quería salir introdujo la mano profundamente en la vagina y arrancó de este modo la placenta. Pero como no había podido sacar todo, venía a buscar mi ayuda para sacar el resto. Añadió que había tenido la precaución de atar con un hilo el fragmento que no había podido sacar. ¡Muy bien! Cuando entré en el cuarto ví a la mujer en cama, con 41 grados de fiebre puerperal. El bruto había atado efectivamente el cuello de la matriz con un hilo de bolsa al muslo derecho de la mujer. El cuello del útero ya tenía un principio de cangrena. Pude salvar a la mujer, — la criatura ya estaba moribunda — a pesar de tenerla en curación durante dos meses de septicemia. El improvisado partero era un blanco.

En otro caso también muy ilustrativo, una partera ruso - alemana terminó un parto de manera tan ingeniosa que abrió la cabeza del feto con una cuchilla de cocina para poder introducir los dedos en el cráneo y sacar la criatura. Como le faltaran fuerzas, llamó en ayuda al marido y juntos consiguieron extraer muerto al que debía nacer. La mujer también murió a consecuencias de una terrible hemorragia.

Son de nuestra raza, y así podemos bosquejar ligeramente todas las razas europeas que viven en la Pampa. Hemos nombrado la raza ruso - alemana porque es la que nos está más cerca, personalmente, y no queremos hablar de la raza latina porque deseamos ser corteses. Hablamos en castellano pero debemos añadir, que dejando a un lado toda preferencia racial, reconocemos, que la raza ruso - alemana es la más culta de las que viven en la Pampa, a pesar de lo referido. Los ruso - alemanes construyen las casas más bellas y se ocupan de la instrucción pública y del culto religioso como ninguna otra raza. ¡Cómo serán las demás!

Volviendo a los indios hemos de añadir, que las indias creen haber descubierto un procedimiento eficaz para la determinación del sexo. Para parir varons o mujeres según deseo de la embarazada toma durante la gestación determinados yuyos.

CAPITULO IX

EL CULTO A LOS MUERTOS

Los araucanos tienen un respeto profundo a los muertos. Creen en una vida después de la muerte y que el alma sobrevive al cuerpo en circunstancias más o menos felices según el bien o el mal que hiciera el difunto. Existe para ellos igualmente la pena directa después de la muerte para los que han hecho mal. No saben decirnos, con exactitud, a dónde va el alma del hombre. Es otro país, sin duda. La riqueza es una bendición del Ser supremo, la pobreza al contrario, la maldición. Por esto la gente rica tiene su morada fúnebre al Sur y tienen el privilegio de poder volver. Pero nadie recuerda si alguien volvió. Los grandes caciques viven en los volcanes como "pillan"; los capitanejos se convierten en moscardones y tábanos. No quiere decir esto, que todos los tábanos sean capitanejos. Preguntamos a un indio que había matado un tábano, si había aplastado a un capitanejo y nos contestó que no, que este animal no era. De este modo el indio se siente rodeado continuamente por sus grandes caciques. Basta saber que moscardones, tábanos y otros animalitos del mismo género, que crió Dios en el quinto día, existen en abundancia en un toldo indígena.

La suerte de la chusma es míserable. En la otra vida está condenado a sufrir continuamente. Por eso el indio pobre vive con el anhelo de ser rico algún día. Los pobres viajan después de la muerte a una isla desierta al otro lado del mar. Allí tienen que trabajar mucho, no tienen carne y tienen que alimentarse de papas negras y de chicha. El indio pobre no se entusiasma ante la idea de la muerte. Pero tiene un consuelo en la vida eterna. Si su conducta en la isla desierta es irreprochable, se le permiten fiestas con carne de yeguas y una gran borrachera de vino y caña. La embriaguez es para el indio una condición indispensable para ser feliz.

No conocen una comunicación con los difuntos. Mal negocio para los espiritistas. La memoria de los difuntos se ejerce generalmente en la misma forma que con los vivos: Se le saluda virtiendo algunas gotas de la bebida o algunos trozos del alimento que se dispone a ingerir acompañando este gesto con la palabra "Yapé". (1).

Cuando ven llover gotas aisladamente creen, que ha muerto un cacique u otro personaje de importancia. Entonces dicen ngma'nwenu.

La creencia de la inmortalidad del alma trajo consigo una ceremonia grave y seria del acto del sepelio. No hay nada tan importante para el indio ni tan sagrado como el acto de una inhumación. Los preparativos duran a veces días, quizás semanas enteras. Como el alma

debía viajar de un punto a otro, se enteraba al difunto con sus armas, su caballo favorito, sus prendas (como dinero) y alimento. Y si se trataba de un cacique le acompañaban sus mujeres, sus cautivos y chinas. Amigos y parientes sacrificaban sus mejores prendas para facilitar el largo viaje. Más poderoso era un cacique, más cruel era su sepelio; una verdadera carnicería se ejecutaba sobre su tumba. Cuando murió Calfucurá, la cruel ceremonia costó la vida a muchos animales y a seres humanos. Sobre la tumba del cacique Paineguor se sacrificó su hijo Callvaiñ a su misma madre y todas las demás mujeres y chinas fueron inmoladas junto a una multitud de esclavos.

En la tumba se coloca exclusivamente al difunto con sus prendas, armas y el caballo favorito. El cadáver se lava ante de cerrar con caña o chicha y en muchas tribus se acostumbraba a confeccionarle un ataúd con dos canoas. Las demás víctimas de la cruel ceremonia eran inmoladas una vez cerrada la tumba. Por esta razón se reconoce la tumba de un cacique de importancia por la enorme cantidad de huesos encontrados a flor de tierra. Las tumbas tienen generalmente situaciones resguardadas y escondidas.

Mansilla relata un hecho en el cual, junto con el cadáver del difunto, se habían enterrado a un esclavo, pero Mansilla mismo advierte que no era un indio, sino un blanco. "Bargas es un bandido cordobés, vive en Tierra adentro, no se por que crímenes, está casado con varias mujeres y su vida es la de un indio, por no decir peor. Murió uno de sus hijos, pues bien, este malvado, fingiendo que participa de la preocupación vulgar, de la creencia que hace enterrar al muerto con su caballo de predilección, para que en la tierra donde resucita tenga en que andar, le inmoló a su hijo un cautivito de ocho años, enterrándole vivo con él, para que tuviese quien le sirviera de peón". (II. 35).

Los cadáveres, como hoy mismo es costumbre entre los indios se enterraban boca abajo, para facilitar su levantamiento cuando el alma volviera a la tierra. Por esta misma razón no se entierran las criaturas hasta más o menos de dos años. Estos son colocados en cuevas en las sierras, como hemos tenido ocasión de constatar en la Sierra Lihuel Calel en dos cadáveres de criaturas que habían fallecido en 1903 y 1908. Hay otra forma de facilitar el levantamiento del cuerpo: colgándolos de los árboles, como también pudimos observar cerca del establecimiento La Esperanza, en la Colonia de las Ranqueles, Emilio Mitre. Es muy interesante el ardor con que defienden su tesis. En cierta ocasión me atreví a preguntar a un indio por que tenían una costumbre tan bárbara. Le hablé de la conveniencia de enterrarlos y de los peligros que traía consigo la exposición del cadáver. El indio me contestó con mirada compasiva y gesticulando con los brazos, exclamó: "Pero señor hágame el favor, que cree Vd. como puede levantarse esta pobre criatura con tanta tierra arriba. Dígame por favor, que cree Vd.".

Si hoy en día se abre una tumba indígena es muy difícil encontrar restos funerarios de valor. Las mismas tumbas son muy difíciles de encontrar. Mansilla habla en este mismo sentido declarando, que se han ejecutado gran número de aperturas por esclavos cristianos que no temían a walichó y podían robar las prendas. Pero más influyó el robo

de tumbas indígenas llevadas a cabo por los soldados de la conquista y por los primeros colonos. Hoy en día encontramos los cráneos de Mariano Rosas y de Calfucurá en el Museo de La Plata. "¿Para qué?". Pero en las tumbas no profanadas se encuentra lo mismo muy poco. Los años han sido suficientes para descomponer en sales solubles de plata las prendas y las joyas.

Los cementerios no forman parte de los anhelos indígenas, donde los hay, como en Hucal, son consecuencia de la ley impuesta por los conquistadores que obligaron a los indios a enterrar sus muertos en un lugar determinado. Ellos prefieren enterrarlos solos, lejos de otro, escondido a la mirada del vivo. Hoy encontramos muchas tumbas como la de la fotografía Nº 10 y 11. Es una tumba indígena - cristiana, con su cruz, para la superstición indígena no ha podido dejar de colgar la ofrenda al temible walichó.

Después de la muerte de un habitante de un toldo se quema su vivienda con todo el inventario. Este inventario deja de ir a mano de los herederos a pesar de que generalmente se trata de objetos que serían de gran utilidad. Seguramente esta es una forma de desinfección radical. Pero a pocos pasos de allí o sobre el mismo terreno se levanta el nuevo toldo, como una burla a walichó.

REFERENCIAS :

Cap. IX: El culto a los muertos.

1) **Mansilla y Tavella dicen: Yapai. — Vea: yapeñ: gritar. — Yapepüllifiman: hacer a algo el honor de festejarlo con el püllin. — Yapeaimi: yo te grité. — Eluaimi: yo te daré.**

CAPITULO X

EL AMOR EN LOS INDIGENAS

La vida humana tiene sus etapas, sucesos que el tiempo borra del alma humana. Uno de ellos es el casamiento. En todos los pueblos el matrimonio significa un acto trascendental que se traduce en la solemnidad de un acontecimiento o la promulgación de alguna ley. La ley natural que hace del matrimonio la institución fundamental de la vida social constituye una garantía para los pueblos que se unen y exije a su vez que el estado proteja a la familia. El amor libre y la educación de los frutos del amor por el estado son un indicio de corrupción y de moral extraviada.

Entre los indios hay varias formas del matrimonio. La primera de ellas es como en todas partes por amor y con el consentimiento de los padres. En este caso el novio paga al suegro una cantidad determinada que varía según la posición social de la novia y del novio. La ceremonia era muy simple. El novio se ponía de acuerdo con su novia y los padres de la misma, generalmente ya conocía los placeres matrimoniales que su nueva esposa se disponía a brindarla legalmente — pagaba su tributo y se llevaba a su toldo a la novia, que seguramente como todas las novias sonreía amorosa entreviendo el paraíso matrimonial. Después de la borrachera festejando la boda, el esposo se erigía de amante en tirano de su compañera. Si ella huía horrorizada del infierno matrimonial y buscaba refugio en la casa de sus padres, estos no estaban obligados a devolver ni esposa, ni tributo. El tonto que había confiado en la seguridad del amor inspirado, recibía el castigo de la huída de su compañera y la burla de sus amigos.

La segunda manera de casarse, la más general, consistía en un simulado rapto. La joven era rodeada por el novio y sus amigos, armados hasta los dientes. En medio de gritos terribles la joven era robada con brusquedad. Ella, asi era la costumbre, ponía cara de víctima sacrificada. Todo era una solemne comedia, ya que el novio no habría olvidado tratar antes con los padres de la novia y pagar una suma más alta que en el primer caso. Sucedía a veces, que la mujer no estaba de acuerdo con el trato, pero sin embargo era desoída y obligada a la unión. Si ella huía y buscaba refugio en la casa de sus padres estos estaban obligados a devolver a la mujer o el precio pagado.

La tercer manera consistió en el rapto — ngapitun —. El indio enamorado, reconociendo que no podía seguir viviendo sin una mujer determinada y no estando de acuerdo ni ésta, ni sus padres, se disponía a raptarla. Con este fin aparecía con todos sus amigos armados seriamente, rodeaba el toldo y exigía la entrega de la joven. Si la joven no

había tenido la precaución de huir, estaba obligada, quiera o no quiera, acompañar al amante prepotente. Si le oponían resistencia se armaba una refriega. Muchas veces la india no quería saber nada de su esposo y prefería morir bajo los golpes del rebenque antes que entregarse. El raptor era acusado ante el cacique y este obligaba al temerario a pagar una suma más alta que la de los otros dos casos. Si la joven conseguía refugiarse en la casa de los padres, estos podían negarla y no tenían obligación ninguna en la devolución de la suma. Así la violencia merecía su castigo.

La cuarta manera de casarse usada hoy día consiste en los usuales caminos del registro civil y de la iglesia. Es siempre un suplemento de las tres primeras. El indio no quiere saber nada del registro civil y de la iglesia. Tienen miedo. Indios viejos con muchos años de matrimonio y que no piensan separarse de su compañera niegan al sacerdote y al juez la unión formal.

Un indio podía tener tantas mujeres, como quisiera, mejor dicho, tantas como podía alimentar. Porque el casamiento era bastante serio y bastante caro. No se trataba solamente del precio pagado sino de la alimentación de la familia. Junto a sus mujeres legítimas tenía el indio a las chinas. Generalmente los caciques eran los únicos que se permitían el lujo de tener varias mujeres. El soldado — kona — tenía solamente una mujer. En un toldo de muchas mujeres la más vieja, es decir, la que había efectuado el primer matrimonio era la dueña y la que disponía los asuntos internos. Como en todos los matrimonios polígamos, la india era y es muy celosa. Las mujeres legítimas se toleraban más o menos bien entre ellas, pero las pobres chinas tenían una vida de martirio. Por lo general los castigos de las mujeres celosas no les dejaban una parte sana. La china tenía que hacer el trabajo más duro. Era una suerte para la pobre china ser rechazada por el indio, ya de naturaleza muy díscola en este caso ella se convertía en amiga de las mujeres legítimas y ayudaba a castigar a la que la suplantaba.

El indio podía despedir a su mujer legítima pero únicamente con su acuerdo. Ella era entonces una divorciada en la misma situación de la viuda.

Los indios tenían y tienen aún hoy un afrodisíaco poderoso Consumen testículos de toro asados exteriormente sobre la parrilla o crudos. Una forma muy completa de la opoterapia.

Los hijos del cacique no podían heredar todos. Los hijos del primer matrimonio eran herederos legítimos. Los demás no tenían derecho, salvo el derecho de llevar el nombre del padre. En cambio los hijos de las chinas no tenían ni siquiera este derecho.

El indio tenía en general el nombre de su padrino y el apellido del padre. Si era hijo ilegítimo llevaba el nombre de la madre. Estas costumbres son muy antiguas y se conocían antes de la llegada de los blancos. El bautismo tenía un ceremonial parecido al de los cristianos y el padrino estaba obligado a criar a la criatura, ejercitarlo en el manejo de las armas y cuidar en toda forma que no sufriera mal alguno.

La situación de la mujer era bastante penosa. El hombre era dueño de su vida. No solamente estaba obligada a cumplir con la admi-

nistración de la casa, el trabajo de la modesta quinta, sino que en caso de no existir esclavos debía cuidar el ganado y atender la crianza de los numerosos hijos y las brutalidades de su esposo tiránico. Su peor momento era el de la embriaguez del esposo; éste podía matar a su mujer según juicio propio y por la más pequeña causa. Uno de los primeros colonos de la Pampa en Hucal (1), me relató un caso, que presenció. Un indio había degollado a su mujer por celos y expuso el cadáver a la voracidad de los perros.

Para finalizar este capítulo vamos a ocuparnos de la mujer no casada, de la soltera. Su posición es idéntica a la de la soltera japonesa, a la cual coincidencia extraña, se parece físicamente. La prostitución no se conocía ni se conoce entre los indios. Este es un adelanto de la civilización blanca. Mansilla relata lo siguiente:

" ....entre los indios no existe la prostitución de la mujer soltera. Esta se entrega al hombre de su predilección. El que quiere penetrar en un toldo de noche, se acerca a la cama de la china que le gusta y le habla. Ni el padre, ni la madre, ni los hermanos le dicen una palabra. No es asunto de ellos, sino de la china. Ella es dueña de su voluntad y de su cuerpo, puede hacer de él lo que quiera. Si cede, no se deshonra, no es criticada, ni mal mirada. Al contrario, es una prueba de que algo vale; de otra manera no la habrían solicitado o cancaneado (2). En lengua araucana, el acto de penetrar en un toldo e nl noche se llama cancanear y el cancán equivale a seducción". (1. 356).

En general hoy es lo mismo, aunque las costumbres indígenas no se desarrollan con el mismo gesto de franqueza. La soltera es libre, como un pájaro en el cielo. Ella sabe aprovechar esta libertad bien. Sale cuando quiere, vuelve cuando le place, hace lo que le viene mejor, mantiene relaciones con quien le gusta, y nadie se entromete en los asuntos de la muchacha.

Que esto significara una corrupción de las costumbres, ya lo niega Mansilla y nosotros con él. La india es completamente libre. No significa esto, que cualquiera podía ser dueño de su vida. La india conoce el amor, sabe enamorarse. Ni regalos, ni castigos varían el sentimiento de la muchacha. Tampoco corre de un brazo masculino al otro; no obstante debemos advertir, que la india es muy erótica y suele consumirse fácilmente en la llama de un amor. Pero el pudor, el mejor reglamento de la libertad sexual, impide los excesos. Ella como toda hija de Eva, sabe que la mejor arma para ir en busca del hombre es el pudor y además sabe, que el pudor adorna y jamás destrona a la mujer. Las historietas de ciertos blancos que han estado entre las indias y nos cuentan de sus éxitos amorosos, carecen en general de toda veracidad. Por razones etnológicas la india araucana siente desconfianza y temor al blanco y mucho más si se trata de un "gallego" (4).

La declaración del amor consiste en tirarle repetidas veces a la india del vestido, de atrás. La india, que gusta de un hombre y emprende su conquista le da en una bebida la semilla de una yerba, llamada weñanwe (marchantia polymorpha L. fam. Hepaticae) muchas veces en combinación o reemplazada con los siguientes yuyos: paillawe, wæño'kintuwe, nüumeñü'ume, küwéllküwell.

La india es muy vengativa. Un ejemplo ilustrativo es la costumbre de vengar la afrenta de un amante infiel. "Koftun" significa matar un párvulo, asar sus testículos en una olla y enviarlos a su amante infiel.

La libertad sexual de la araucana es causa, de que niños aún apenas desarrolladas ya sean madres. Pero también entre los indios no tiene gran aceptación la prole ilegítima. Constituye casi siempre un impedimento para el matrimonio afortunado. Porque la generosidad del hombre no llega a criar hijos ajenos. Como su hermana europea, la india conoce métodos anticoncepcionales con la diferencia de que la primera las compra en farmacias o en lugares ocultos y la india va en busca de ellos al campo, donde encuentra yuyos astringentes y hiperanémicos. Pero si esto no surte efecto, entonces florece el infanticidio. Muchas veces basta el agua fría. Ya sea invierno o verano salta en el acto en el agua antes de terminar el parto. Muchas veces, madre e hijo perecen: Comme chez nous!

Viene entonces, por fin la pregunta: ¿Por qué se casan las indias? ¿Por que prefieren vivir en la esclavitud y en el martirio del matrimonio? El gran milagro y el misterio del alma femenina la lleva al casamiento. Hay que recordar, además que como entre nosotros, no todos los matrimonios son infelices; los blancos también tenemos en este sentido excepciones y estas excepciones nos inducen al matrimonio, tanto como entre los indios. Mansilla irónicamente dice: que la india se casa con la esperanza de ser pronto viuda. Puede ser, pero una cosa es segura: la viuda es la criatura más feliz bajo el cielo araucano. Ella es respetada como la mujer casada, es libre como la soltera y nadie puede obligarla a terminar su libertad, porque no hay ley que obligue a la viuda a casarse nuevamente. Por lo menos es así desde siglos en la Pampa. La costumbre antigua por la cual el hermano menor se casaba con la viuda del hermano mayor se ha perdido.

REFERENCIAS :

Cap. X: El amor en los indígenas.

1) Señor Mariano Barbosa, Bahía Blanca.
2) Este no es cierto; los padres, etc., no siempre tienen que callar la boca.
3) No conocemos la palabra. Véase penetrar: kátakonn. — Se me han entrado en mi casa: konturukangen. — Seducir (con engaño): tækúngnenn. — zngekonpan.
4) Entre el sinónimo gallego se comprenden al español en general.

Phoenix 1927 Fig. 16 Phot. Ruez

Familia de Basilio Montiel, hijo de un cacique de los Puelches

Phoenix 1928 Fig. 17 Phot. Ruez

Florentino Giménez en la cocina de la familia Gil

Cuenta más de cien años de edad. Fué kona bajo Calfucura. Más tarde, soldado argentino en Azul, combatiendo contra Namuncura (Manuel el Grande) y el "Indio Blanco".

En el fondo puede verse la batería de cocina

Phoenix 1928 Fig. 18 Phot. Elsner

El cacique Maldonado y su familia

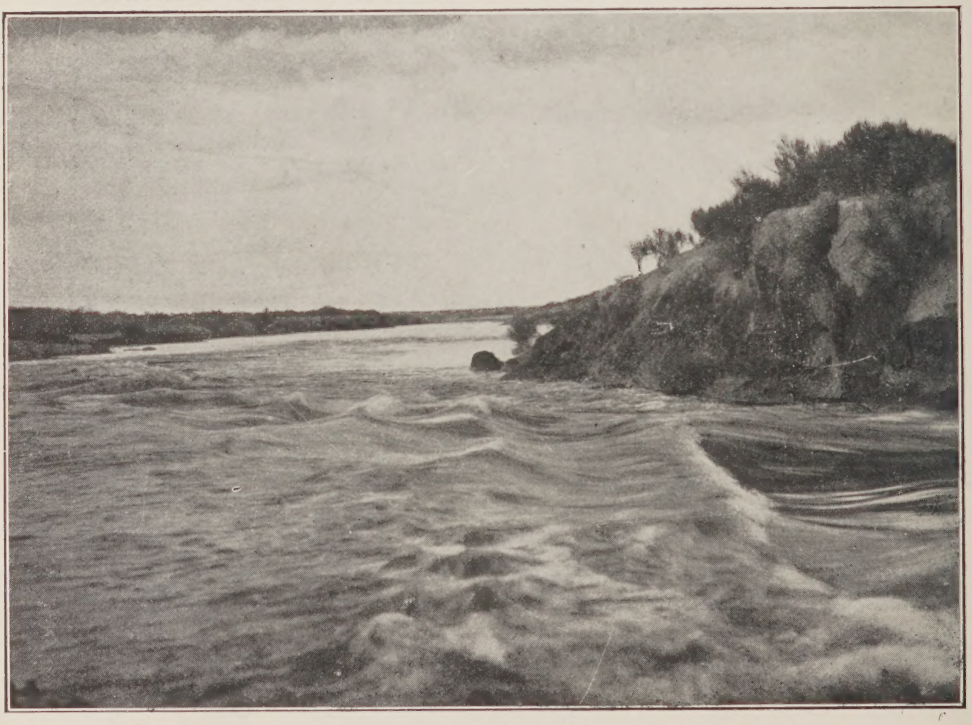


Fig. 19 Bundeskalender 1928 Phot. Ruez

El Río Chadi Leufú

CAPITULO XI

LA CONSTITUCION POLITICA ARAUCANA

La constitución política del Estado Araucano era democrática. Sí, un imperio democrático, así queremos decir. Para tener una base técnica debemos decir, que entendemos bajo la denominación de **pueblo** la totalidad de la raza araucana; bajo **nación** las grandes uniones de las tribus de la misma sangre como los Ranqueles, Vorogas, Puelches, etc., y bajo **tribu** los pertenecientes a una determinada rama de una nación, precedida por un cacique común, y por fin entendemos bajo la denominación de **familia** la reunión de los distintos elementos que la formaban bajo la autoridad del capitanejo. Los capitanejos emparentados por lazos diversos constituían bajo el cacique la tribu propiamente dich. Similarmente al estado de los antiguos germanos se constituía la nación Araucana. Los araucanos conocían una jerarquía en tres órdenes: el cacique general de una nación, los distintos caciques de las tribus y los capitanejos. Varias veces las naciones se unían para constituir un cuerpo de ofensiva y defensa.

Todos los cargos eran nombrados por elección directa, vitaliciamente.

El "kona" era el araucano mayor de edad (más de 11 ó 14 años), soldado, lancero o indio de pelea, tenía voz y voto en la junta electiva.

Los araucanos conocían perfectamente la organización parlamentaria, el thaotum. Constituída por los caciques, capitanejos, los ancianos y los guerreros valerosos y precedida por el cacique general, fiscalizaban las atribuciones del poder supremo y central limitando sus derechos y legislando la guerra y la paz. Como poder judicial estaba facultado para juzgar los actos del cacique y era la única instancia para juzgar los actos de los huéspedes. Este mismo parlamento indicaba en caso los precisos el poder y los derechos del cacique general y de los caciques y capitanejos. El thaotum administraba el Estado. Sus constituyentes tenían todos el mismo derecho. Si el cacique general quería hacer prevalecer sus proposiciones necesitaba de una oratoria convincente y de mucha habilidad. En la historia de la conquista del desierto se presentan ejemplos como estos: Un cacique trataba con el gobierno argentino la paz. A pesar del tratado comenzaban de nuevo los malones. Este hecho solo basta para demostrar hasta donde llegaban los derechos de un cacique general. Cuando el entonces coronel Mansilla fué enviado por el gobierno argentino para firmar un tratado de paz con el cacique mayor Mariano Rosas, oyó de labios de este último lo siguiente: "Yo hermano, quiero la paz porque sé trabajar y tengo lo bastante para

mi familia cuidándolo. Algunos no la han querido; pero les he hecho entender que nos conviene. Si me he tardado tanto en aceptar lo que usted me proponía, ha sido porque tenía muchas voluntades que consultar. En esta tierra el que gobierna no es como entre los cristianos. Allí manda el que manda y todos obedecen. Aquí, hay que arreglarse primero con los otros caciques, con los capitanejos, con los hombres antiguos. Todos son libres y todos son iguales (I. pág. 7)".

El cacique general, el apogul.men era elegido vitaliciamente. Se trataba siempre de un hombre valiente en la guerra y con dotes diplomáticas. Sin duda asistía al apogul.men la suficiente influencia como para asegurar a su hijo la sucesión en el mando de la nación, siempre que heredara las virtudes del padre. En esta forma puede hablarse de dinastías, p. ej., como la de los Zorros o la de las Piedras. Pero si el sucesor no reunía las condiciones esenciales del conductor de la nación se elegía otro más capaz y la dinastía terminaba. Esta idea estaba tan arraigada en el pueblo araucano, que sucedía veces que el sucesor, hijo del cacique, renunciaba espontáneamente porque se consideraba indigna para guiar a su pueblo. El apogul.men presidió el consejo y el parlamento. Era al mismo tiempo el general de los ejércitos, pero con una limitación. No podían dejar de tomar en cuenta los designios de los demás caciques. Era por así decir, el que esquematizaba el movimiento militar y era el que repartía el botín y firmaba los tratado de paz. Lo demás era cosa de los caciques. Tenía derecho de vida y muerte solamente en su propia familia y tribu.

El concepto de libertad era tan profundo en el más alto como en el más bajo de los indios. Esta fué sin duda la causa de que la disciplina militar no fuese siempre muy grande. Así perdió Yanquetruz una batalla contra Huidóbro cuando ya tenía la victoria de su lado porque la disciplina era tan defectuosa que el cansancio de la pelea, hizo desertar a las tropas. El contacto con los blancos, la introducción del caballo y el peligro de las armas de fuego fueron los mejores maestros del hijo del desierto hasta asombrar a los militares argentinos con su disciplina perfeccionada. Tampoco les faltaban instructores. El entonces mayor unitario Baigorria, perseguido por los federales vivió durante algunos decenios entre los Ranqueles con una tropa de 300 hombres, instruyó a los indios en el arte de la táctica guerrera e introdujo el uso del clarín. Jamás resonó con más fuerza el clarín en la estepa solitaria que por el soplo de los pulmones del hijo rojo del desierto.

.Bajo la presidencia del apogul.men dirigían los caciques — gul.men —. El poder del gul.men variaba de acuerdo con la constitución y la fuerza de su tribu. Vigilaban celosamente sus derechos frente a los del apogul.men. Casi siempre estaban reñidos entre ellos. Ya el carácter del araucano no es muy benévolo, además era desconfiado y pendenciero. Solían gastar con sus vecinos bromas bastantes pesadas, causa suficiente como para escuchar lamentos por todas partes. Pero cuando existía un peligro exterior, se unían vigorosamente y el traidor era castigado con dureza.

El gul.men con sus capitanejos administraba la tribu. Capitanejo es una expresión castellana. Inútilmente he tratado de encontrar la de-

nominación araucana del mismo, ni en la literatura ni entre los indios. Los indios de hoy me han hablado siempre de gul.men. (1).

Los soldados — konas — eran reclutados por los capitanejos de la familia propia y de adventicios. Los konas debían fidelidad al capitanejo, éstos al gul.men y éste al apogul.men.

La dirección del Estado no fué sin duda fácil para el apogul.men. Los indios son desconfiados. Por eso no es raro, que se efectuara mucho el espionaje. Era para el cacique la única fuente de información. La igualdad social del indio y el derecho de acercarse sin formalidades al cacique de su tribu o de otra, facilitaba el espionaje. Constituía por así decir, el derecho de la fiscalización muda.

Las armas de guerra la constituían el cuchillo y la temida lanza. La maza (macana) se usaba en casos especiles, en la lucha de cuerpo a cuerpo. La flecha y el arco eran más bien armas de caza y se usaban excepcionalmente en la guerra para atacar un fortín o incendiar una población. La boleadora se usaba tanto en la guerra, como en la caza. Las armas de fuego no tuvieron mucha aceptación. Los fusiles que caían en sus manos eran utilizados como macanas después de haberles quitado el caño. Las mazas se fabricaban de la madera del Calden de un peso tan considerable que nos ha sido casi imposible el revolearla.

Es muy característico observar, que en el sentido militar del araucano no se hablaba de "hombres" o "soldados", sino de "lanzas". El cacique calculaba el poder de su tropa por el número de lanzas. Bajo la denominación de lanza se entiende al indio de pelea montado, es decir al kona totalmente armado y con un caballo de reserva. El indio de pelea lo constituía cualquier hombre de 11 a 50 años y más, capaz de pelear.

A caballo y como pegado al lomo de la bestia, en una sola masa, que obedecía y conocía solamente a un brazo, a una voluntad, la lanza en ristre a la derecha, en la izquierda el cuchillo y el freno, la boleadora pendiente de la montura o alrededor del cuello del caballo, así partía con gritos infernales el malón, tragando estepas hacia el enemigo. Destruyendo todo a su paso, caían como un rayo inesperado del cielo azul sobre la población, desvastaban y antes que la sorpresa se repusiera desaparecían como por encanto. Las lanzas servían para trasponer los fosos y escalar las empalizadas de los fortines, por más anchas que fuesen aquéllos y más altas que fuesen éstas. La táctica del indio constituía en la rapidez de sus acciones y en lo inesperado de su ataque. Cuando se conocía el destino de una excursión guerrera se supo siempre vencerlos. Un ataque de esta índole se denominaba "malón". Cada cacique tenía el derecho, salvo la existencia de un tratado de paz, de instituir un malón. Algunas veces los malones adquirían proporciones gigantescas y todo la nación entera tomaba parte. Calfucura, atacó en cierta ocasión la frontera de la Provincia de Buenos Aires con 6.000 lanzas; los Ranqueles llegaban en 1875 a cien kilómetros de Rosario de Santa Fe, y Yanquetruz hasta Mar Chiquita en el Chaco. Sin embargo generalmente, un malón no pasaba de cien lanzas, la mayor parte de los malones estaban constituídos de 30 hasta 50 lanzas.

La marcha de la tropa india constituía un espectáculo maravilloso. Debemos a Zeballos la más magistral descripción: "El espectáculo que presenta la indiada en esta marcha regalona y a paso discrecional, es digno de la inspiración de los grandes artistas. Los grupos marchan desalineados, cantando gozosos los unos, negligentemente dormidos los otros sobre el caballo. Estos llevan la lanza a rastra, atada a la muñeca por un tiento de potro fijo en el regatón. Los caballos de marcha, habituados a las costumbres del amo, lo mecen monótonamente al tranco largo, y cuando lo sienten dormido, que es cuando caen las riendas sueltas, se apartan de la huella sin alterar el aire del paso, muerden una mata del pasto y vuelven a la vía siguiendo a los delanteros, hasta que un hoyo de la senda, un arbusto espinoso que es preciso desviar o un médano que repecha con trabajo enterrándose hasta las articulaciones superiores, exijen de la noble bestia empujes violentos, que despiertan al mohino lancero del desierto. Entonces éste, ingrato a la lealtad con que el caballo lo ha conducido durante su sueño, se hiergue, levanta la cabeza, le clava las espuelas, lo cruza de dos o tres rebencazos, lo inquieta y recogiendo la rienda, lo sofrena a la vez como irritado de la mansedumbre, a cuyo favor restaura sus fuerzas destruídas por insomnios y fatigas; y después de este alboroto injusto, vuelve a quedarse dormido, arrullado por el insoportable meneo lateral de la marcha al paso" (Paine XXVII).

El indio hacía muchos kilómetros en un día; la distancia se calculaba por la legua india que comprendía 150 kilómetros equivalente a la distancia cubierta en un día de marcha. Hoy en la Pampa se calcula la legua argentina en 5 kilómetros; pero no es raro encontrar indios, que la calculan al modo antiguo.

REFERENCIA:

Cap. XI: La Constitución política araucana.

1) Uno me dice "quenken".

Phoenix 1928 Fig. 20 Phot. Ruez

El Río Chadi Leufú, cerca de Curacó, completamente seco en Febrero de 1928

Phoenix 1927 Fig. 21 Phot. Ruez

El Juzgado de la Colonia de los Puelches

Phoenix 1927 Fig. 22 Phot. Ruez

Cruzando el Río Chadi Leufú

Phoenix 1927 Fig. 23 Phot. Ruez

Monte de Calden cerca del Río Chadi Leufú

CAPITULO XII

EL INDIO Y LOS ANIMALES DOMESTICOS

El indio es, está demás decirlo, un jinete inmejorable. Además un hábil domador. Los caballos robados a los cristianos se transformaban en un abrir y cerrar de ojos bajo la dirección del indio; se duplicaban sus fuerzas y las bestias solían ser sus más fieles amigos; fieles como los perros. Desde siglos, el indio doma su caballo de la misma manera, los caballos reciben aún hoy la misma instrucción como antes de tres siglos. Por mi parte prefiero amansar mis caballos en la forma indígena, ya sea por mano propia o por las de mis peones. Lo último sucede cuando personalmente me faltaba el tiempo, porque domarlo por mano propia tiene la ventaja que el animal se acostumbra y conoce solamente a su dueño, circunstancia que si bien no descarta del todo la posibilidad del robo, la dificulta.

La doma del potro se hace en la forma siguiente:

El potro, de una edad de tres años, que se ha criado libre como los animales salvajes, se enlaza y se amadrina a un burro o en carencia de éste a una yegua mansa. El burro, cuya paciencia es proverbial, es un animal insustituible para esta operación; sin duda uno de los animales que se acostumbra más fácilmente a la casa como un perro con sus mismos defectos y virtudes. No suele alejarse mucha de la casa y es muy aficionado a los chicos, porque éstos suelen agasarjarlo con golosinas. Teníamos una burra, que llegaba a entrar en la cocina y robar la carne de la olla. Además solía cumplir con algunos quehaceres domésticos. Tiraba agua del pozo, traía la leña del monte y a la mañana temprano traía los caballos del citado lugar. Todo lo efectuaba sin que fuera dirigida por un jinete.

El potro hace al principio un papel muy triste. Arisco, muerde, patea y se levanta si un hombre se acerca. El burro trata pacientemente de acercarlo a la casa y al hombre. Al cabo de 14 días el potro está manso, El hombre puede acercarse al burro, sin que el potro se espante. Y pocos días después se puede tocar al mismo potro. Y llega el momento de comenzar con la doma. Se ata al potro frente al rancho, en el lugar de mucho movimiento de hombres. Para que no se acostumbre a la quietud únicamente cuando está atado a un poste se suele introducir éste un tanto en la tierra, hasta que desaparezca. Su futuro dueño le da de comer y beber y dentro de los tres días el potro amansado ya sigue al dueño hasta el pozo para tomar agua y no opone resistencia al paseo diario atado al burro. En todas ocasiones se trata de someterlo a

un sinnúmero de manipuleos que lo hacen tan manso que al final es posible pasar por debajo de su vientre sin que se inquiete. Según la capacidad del amansador se consigue esto en menos de 14 días. El trabajo consiste luego en colocar en el lomo del caballo una manta y en los días subsiguientes otras más, hasta que por fin el caballo se acostumbra a estar ensillado delante de la puerta del dueño hora por hora. Las riendas se dejan caer al suelo y el caballo no se mueve porque ha sido acostumbrado a la operación de atarle a un poste invisible. Es sin duda un método maravilloso para obtener que el caballo quede inmóvil en caso de caer las riendas o el jinete. Esta costumbre es muy importante para el "gringo", inhábil jinete que no necesita temer la huída del caballo en caso de caída si tiene la precaución de montar con riendas partidas. Finalmente viene la doma. Se le cambia el freno por un bocado y el jinete sube. Esto significa siempre un disgusto para el caballo y para el que lo monta y la amistad queda interrumpida por algunos días. Por último termina la doma con una operación que hace superior al caballo indígena sobre el del blanco. Cada día, por algunas horas, se galopa por terrenos muy accidentados. El caballo en esta forma adquiere no solamente velocidad, sino también la habilidad necesaria para salvar cualquier obstáculo del terreno. Allí, donde el caballo del blanco marcha penosamente al paso, el del indio galopa con toda soltura. Al mismo tiempo se le acostumbra sufrir hambre y sed; así puede permanecer tres días excento de bebida y alimento sin perder las fuerzas. El bozal no es substituído hasta la terminación de la doma. En el modo de guiar al caballo se diferencia el indígena del europeo en que el primero obedece por el simple contacto de las riendas en el cuello derecho, p. ej.: si quiere desviársele hacia la izquierda; en Europa se sujeta la rienda del lado correspondiente. El indio tiene sobre todo, la posibilidad de dirigir su caballo sin riendas.

La carrera sobre terreno accidentado no la he hecho nunca personalmente porque para ello soy demasiado poco jinete.

En la Argentina no se conocen las escuelas de equitación. Nadie tiene idea del trote inglés o del trote alemán. Con mucha razón se tendría por loco al que practique este último paso. En las excursiones largas se marcha preferentemente a tranco largo, variando con el galope natural; muy cómodo para jinete y caballo. Por mi parte me he acostumbrado en la Pampa y en el Chaco, a cubrir dos o tres leguas al galope y una o dos al paso (tranco largo) haciendo cada tres horas descanso, desensillando el caballo y bañándolo según circunstancias por media hora, hasta una hora. Nunca perdí tiempo con esta operación; es imposible que el caballo se resienta de los lomos o los pies. No obstante haber tenido (por circunstancias especiales e involuntarias) un solo caballo viejo, puede obtener setenta kilómetros diarios, a veces el doble.

Las mujeres son también buenas amasonas. Montan a la inglesa con las dos piernas a un lado. Montar según costumbre masculina es un insulto a las buenas costumbres. Así las indias obedecen a la necesidad natural; la forma de montar de las mujeres de los pueblos naturales, consiste siempre en la defensa de la futura generación. A veces toda una fa-

milia monta sobre un caballo, el señor en la silla, la mujer y los hijos en ancas. He visto una vez a una india que en pleno galope amamantaba a su hijo y cuidada al mismo tiempo a otros tres delante y detrás suyo.

El niño indígena, antes que caminar, sabe andar a caballo. He visto a uno de estos subir por las patas delanteras del caballo y aún no del todosobre el lomo de la bestia, partir ésta con un galope desenfrenado. El mismo caballo no permitía que se acercase una persona extraña; permanece completamente tranquilo y permite que dos o tres chicos jueguen con él como con un perro.

El hombre europeo, aun el deportista, no creerá que los indígenas y los paisanos pueden caer en sueño profundo mientras el caballo paso a paso va dejando tras sí las distancias. Y aún en el galope continuan durmiendo. Yo mismo he podido hacerlo únicamente al paso y en forma quese alejaba mucho del sueño tranquilo y reparador del jinete indio. Mansilla dice: "...sea de esto lo que fuere, yo digo, que viajando por los campos en noche clara u obscura, es un placer dormir. Por mi parte, al tranco, al trote y al galope yo duermo perfectamente y no solo duermo, sino que sueño (I. 75)".

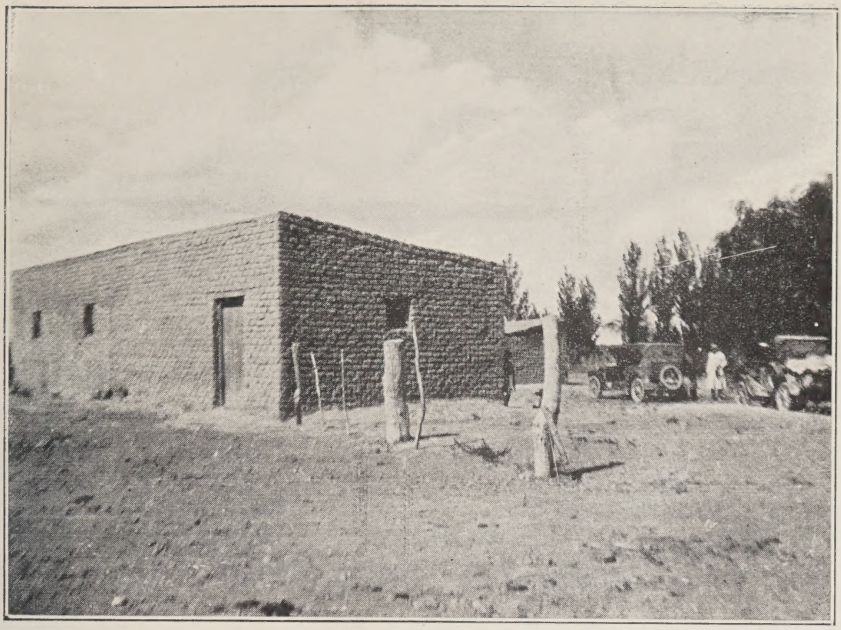
Los indígenas no conocían una orden de marcha, el caballo marchaba al tranco o al paso largo, otras veces al galope, iba a su antojo, porque era mejor conocedor del terreno que su mismo dueño.

Algo que llama especialmente la atención y que lo dignifica es el trataminto que da a sus animales. Jamás carnea a un animal en la forma desconsiderada y descompasiva con que los blancos tratan a las bestias. Personalmente, a pesar de ser médico, me desagrada el espectáculo de la carnicería animal. El colmo de la brutalidad lo constituye la forma de sacrificar los animales en una carnicería de campo y en los mataderos. He tenido ocasión de presenciar uno de estos espectáculos en el interior. El llamado carnicero hunde repetidamente por espacio de cinco o diez segundos el cuchillo hasta el mango en el pecho del animal. Trascurren muchas veces, diez minutos y recién cae el pobre animal acosado por puñaladas nuevas. Y antes de que muriese principiaba a despojarle de su cuero, comenzando por un corte que partía de la mitad de la nariz hasta la nuca. Muchas veces he visto, con horror, que el animal mujía dolorosamente cuando extraían los intestinos y el corazón agonizaba sus últimos latidos en la mano del "carnicero". Y así día tras día. Mis protestas caían en el desierto y provocaban la burla: "Qué gringo sentimental este". Cada santo tiene su día, o bien, como dicen los paisanos muy gráficamente: "Cada chancho tiene su sanmartin". Un año más tarde me hace llamar el carnicero. ¿Qué le había sucedido? El mismo día había carneado. En el momento de partir la nariz del toro, vivo aún, se incorporó y había hundido los cuernos en el vientre del hombre tirándolo a distancia. Cayó tan mal, que se abrió el muslo con el cuchillo que aún tenía en la mano. Opero, tapono y suturo. Había hecho para salvar la vida de este hombre todo lo posible y con resultado satisfactorio. Pero no sé porque, olvideme de anestesiarlo y el hombre no gritó menos que cualquiera de sus innumerables víctimas.

¡Y ved al indio! Primeramente aturdía la víctima con un golpe de boleadora en la frente y luego cortaba la carótida. Cierta vez que pre-

guntamos a uno de ellos, porqué trataba con tanta consideración al animal, nos contestó mirándonos incomprensible: "¿No tiene Vd. compasión con el pobre animal?".

Lo más notable es el trato que dan a los pobres perros. Los perros son inseparables compañeros del indio. Un toldo sin perros es inconcebible. Duermen junto al dueño en el toldo, con los chicos y acompañan a la familia a todas partes. Son perros flacos, llenos de heridas y nadie les da de comer. Tienen que conformarse con los restos de las comidas que el indio tira y si tenemos en cuenta, que el indígena no nada en la abundancia, pues, come la carne hasta los huesos y succiona aún la médula; es comprensible que con estos restos los perros no pueden bastarse. Por esto están obligados a cazar su alimento y su caza es bastante frugal, salvo las moscas y los tábanos, que comen en abundancia.



Phoenix 1928 Fig. 24 Phot. Ruez

Catriel junto al Río Colorado

Phoenix 1928 Fig. 25 Phot. Ruez

Rancho típico de un español

La torre es la cocina. El fogón está en el centro; alrededor de él se reune la familia. El humo sale — si Dios quiere — por la cima de este cono

Phoenix 1928 Fig. 26 Phot. Ruez

Indio nadando en el Chadi Leufú

Phoenix 1927 Fig. 27 Phot. Ruez

Campo de la Colonia de los Puelches (foto tomada desde el Juzgado)

CAPITULO XIII

LA VIVIENDA

Al hablar de la vivienda indígena debemos hacer un distingo entre la vivienda antigua, el toldo y la ruka, y la vivienda moderna, el rancho y la choza del pobre. Aún hoy hay toldos. Yo mismo he visto pocos y como no han variado en su estructura, damos la palabra a Mansilla, al relatar al toldo de Mariano Rosas: "... En medio del toldo había tres fogones en línea y en cada uno de ellos humeaban grandes ollas de puchero y se tostaban gordos asados. Un toldo es un galpón de madera y cuero. Las cumbreras, horcones y costaneras son de madera; el techo y las paredes de cuero de potro son cosido con una vena de avestruz. El moginete tiene una gran abertura; por allí sale el humo y entra la ventilación. Los indios no hacen nunca fuego al raso... Todo toldo está dividido en dos secciones de nichos a derecha e izquierda, como los camarotes de los barcos. En cada nicho hay un catre de madera, con colchones y almohadas de pieles de carnero; y unos sacos de cuero de potro colgados en los pilares de la cama. En ellos guardan los indios sus cosas. En cada nicho pernota una persona... En el toldo de un indio hay divisiones para evitar la promiscuidad de los sexos: camas cómodas, asientos, ollas, platos, cubiertos, una porción de utensillos que revelan costumbres, necesidades. (I. 348)... Varias chinas y cautivas lo barrían con escobas de biznaga, regaban el suelo arrojando en él jarros de agua, que sacaban con una mano de un gran tiesto de madera que sostenían con otra; colocaban a derecha e izquierda asientos de cueros negros de carnero, muy lanudos, ponían todo en orden, haciendo líos de los aperos, tendiendo las camas, colgando en ganchos de madera, hechos de horquetas de chañar, lazos, bolas, riendas, maneadoras y bozales... (I. 342)".

Como fácilmente se comprende el toldo puede servir de ejemplo a muchas viviendas de habitantes no indígenas. Más adelante, en el segundo tomo, en el relato de los malones describiremos algunos toldos más.

Los caciques e indios de posición viven actualmente en casas de piedras o en ranchos de barros o adobes con techo de zinc. Cada persona mayor tiene su pieza y su cama aparte. En cada cama duerme solamente una persona y no se conoce cama matrimonial. El rancho del cacique Maldonado tiene 15 piezas como se ve en el plano adjunto. En la pieza del cacique, la del media, he visto la mesa cubierta con una manta y sobre ella una vasija con flores artificiales. Todo muy limpio. Nadie duerme en el suelo. En los ranchos de los indios pobres he visto ollas, platos, cubiertos, bancos y mesas. El indio está siempre a un nivel más

alto que el gaucho. El indio prefiere ir en trapos (la pobreza lo obliga) que deshacerse de una olla que es tal vez superflua. Su sentido de la comodidad le lleva a cambiar gustosamente su único saco por una botella de coñac.

Algunos indios, aun hoy en día, se destacan por su sentido de la higiene no solamente de su cuerpo, sino también de su vivienda. Una de estas excepciones la constituye Santos Morales, un indio ranquel que vivió en la Colonia Emilio Mitre (Secc. XVIII). Lamento mucho, no haberle conocido personalmente y debo mencionar por lo tanto datos recibidos del Reverendo Padre Durando, Misionero de esta zona, que me facilitó el retrato de Morales.

Morales fué el verdadero fundador de la Colonia Emilio Mitre, (fundada por Leiría). Desde su fundación hasta casi los últimos días de su vida permaneció en ella. Todo su afán consistía, según solía expresar su pensamiento, en hacer bien a "su gente". Fué el lenguaraz del coronel Leiría y su nombre indígena era Katrenaw, es decir, "el cortado" (1), nombre que posiblemente tenía su orígen en la particularidad de alojar su cuerpo muchos proyectiles, tres de los cuales le formaban una llaga. Según Tavella era lenguaraz de Mariano Rosas. Es admirable la energía que desplegó este hombre para dotar a la colonia de un funcionamiento ejemplar en la historia colonial de la Argentina. Trató directamente con el gobierno argentino sin confiar mucho en la eficacia de los intermediarios. Exijió personalmente mejorías para los suyos y se apersonó a los presidentes desde el general Roca hasta el Doctor Hipólito Irigoyen. Fué recibido con sinceridad por todos los primeros mandatarios que entrevistara. Y creó en el desierto de la Pampa, con su infatigable labor, con la intuición de un director de pueblos una obra que es su mejor monumento. Llevó el telégrafo hasta su colonia; trabajó por iniciativa propia con sus hombres jaloneando la distancia de treinta leguas (150 kilómetros) con los centinelas del progreso. Para que los hijos de sus gentes supiecen leer y escribir, osó abrir la puerta que, según digera alguien, cerraba la de una cárcel: abrió una escuela. El esforzado varón llevó también hasta allí el correo. Bajo su dirección la colonia conoció una época floreciente. Los indios trabajaron alentados por la palabra cálida de su compañero mayor. Fecundaron horizontes nuevos, dignificaron la tierra de sus antepasados, demostrando que el indio es un brazo fuerte, siempre que le dirija un cerebro capaz de guiarlo con amor hacia la senda del éxito. Vencido al final, después de haber agotado y derrochado su energía cayó enfermo. El clima y la vida en el desierto de la Pampa precipitaron su carrera hacia la muerte. Los Padres Salesianos que le conocieron y que le querían de verdad deseaban prepararle una muerte tranquila. Le hablaron de internarse en un asilo. Pero Morales tenía la intuición de que la obra que alentara cayera en ruinas, sin su brazo de apoyo. ¡Y tuvo razón! Supieron convencerle asegurándole, como me relatara el Padre Durando, que sería alojado en una pieza y casa limpia y que tendría sus cosas en perfecto orden. Pidió, ya resuelto a abandonar su pedazo de tierra, que no comunicaran su partida a "su gente", ni al gobierno, porque le iban a quitar todo. Lloró amargamente el adiós. ¡Y tuvo razón, mucha razón! Un mes des-

pués se cerraba definitivamente la escuela, el telégrafo enmudeció y el correo descendió a la categoría de estafeta. Quizás se entendiera que todo esto era demasiado para los indios. Morales murió en el "Asilo Marín" de La Plata a los 94 años de edad. El ejemplo de Morales es único y digno de figurar en las páginas de la historia del desierto conquistado, no por las armas de fuego, sino por el trabajo y la cultura.

ADVERTENCIAS :

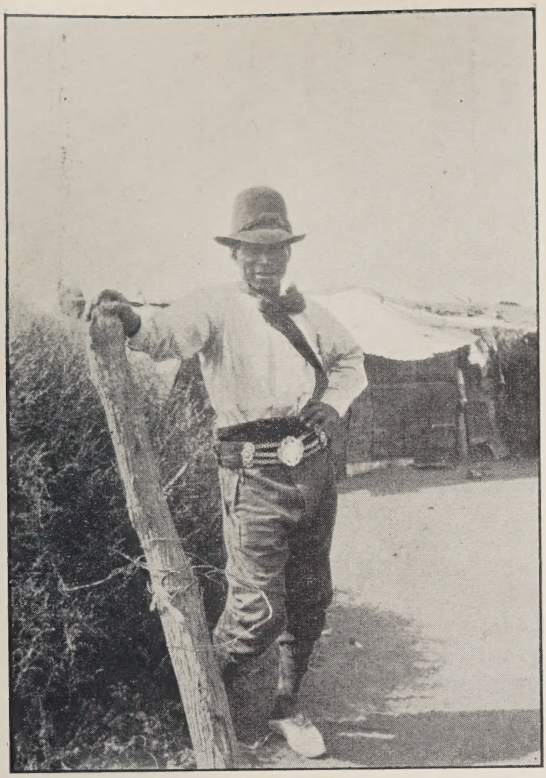
1) **Katrü** — cortar.
Katrün.on — atravesar en línea recta un río o laguna.
Katrütuwn — dominarse, reprimirse, saber abstenerse o privarse de algo.

CAPITULO XIV

INDUSTRIA

La industria casera era efectuada por las mujeres. Consistía en la preparación de tejidos fuertes y durables y en trabajos de talabartería. La industria textil florecía brillantemente y sigue constituyendo una de las principales fuentes de riqueza de la población indígena actual. Los tejidos no solamente son densos, sino que no permiten el paso del agua. Además ya es conocido el motivo decorativo que inspira actualmente a cierta rama de la ornamentación moderna. Los colores eran extraídos de vegetales y otras substancias, tierras, etc. Sin embargo debemos prevenir, que los colorantes de la industria europea han tenido gran aceptación entre los araucanos y posiblemente su uso se remonta ya a dos siglos, aunque parezca exagerado. Me han pedido los indígenas del pueblo puelches y ranqueles, colores de anilina con una insistencia tan sugestiva, que permite asegurar, que en los comercios allí existentes los obtienen de muy inferior calidad. Las tinturas constituyen para la india un presente de valor y sumamente apreciado. La confección de vestidos se hacía antiguamente de lana de guanaco y de cuero, más tarde de oveja. Actualmente el indio compra prendas confeccionadas por precios altísimos en los comercios del interior. Antes de su contacto con los blancos se servían de agujas confeccionadas de espinas y de plumas de avestruz. La hechura del vestido se hacía totalmente en el toldo. Así las mantas como ropa de cama y la "pilcha" y una especie de bufanda que servía asímismo de poncho, eran hechas de lana tejida denominada kalcha. La lana era tratada cuidadosamente; se lavaba con pedazos de quilla, el conocido jabón de palo, luego era secada. El proceso se repetía varias veces. El hilo para la calcha y las mantas del caballo se trenzaba a mano y recogido por un huso ubicado en el suelo, movido a mano como un trompo. Como se preparaba el hilo para ropa interior o de cama no he podido observar, el hilo es siempre muy delgado. Inmeditamente se somete la lana a la tintura. El hilo así tratado es recogido en una madera en cruz y guardado hasta su uso.

Para tejer utilizan el catre pies arriba o de lo contrario forman un marco con cuatro postes. Dos palos dispuestos horizontalmente sirven de bastidor después de haber dispuesto una o hasta cinco filas de hilos longitudinal. El tiro, es decir el hilo transversal se pasa encima y debajo de los longitudinales (cadena). De vez en cuando se tracciona el tejido para darle densidad. En un caso observé que se utilizaba una especie de peine para acelerar la manipulación. Además se utilizaba una especie de peine para hacer tupido el tejido. De este tejido, estamos



Un indio ranquelino en Leufukó

Fig. 28 Phot. Ruez

Fig. 29 Phot. Ruez

El Juzgado de Paz en la Colonia Mitre

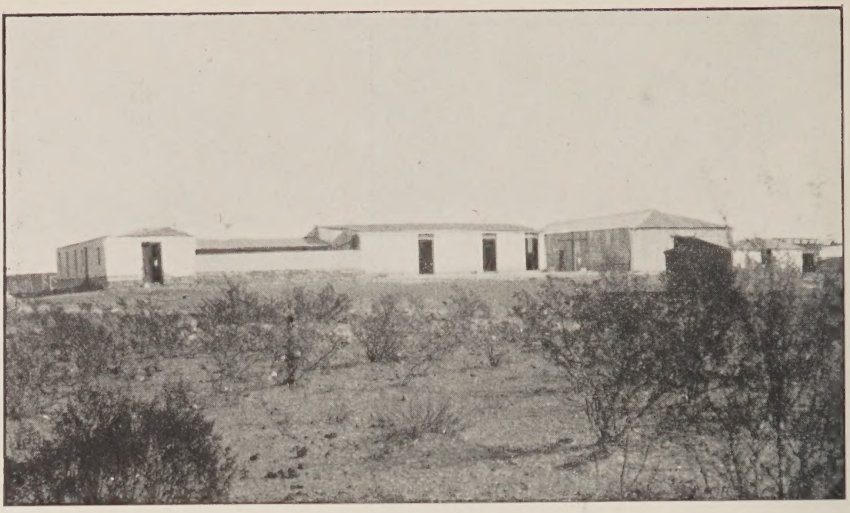


Fig. 30 Phot. Ruez

Cura - Có (Río Chadi Leufú)

Fig. 31 Phot. Ruez

Choza indígena en Puelén

hablando de la pilcha, se confeccionaba la ropa, cortada a deseo. Para la ropa interior se prepara un tejido sumamente delicado.

Ya hacen dos siglos que los indios visten ropa europea; esto era costumbre general en el indio que quería hacerse valer. Y así, trajeados a lo occidental los hallamos casi sin excepción. Cerca de Catriel hallé excepcionalmente a una india en su traje nacional.

La melena lacia del hombre se sustituyó por la wincha, una cinta de cuero o de género rodeando la frente, ornamentada con estilo indígena. Las mujeres llevan también la wincha; los cabellos recogidos en un rodete. No recuerdo haber visto una india con melena; pero es posible que esta moda se haya introducido ya. El indio andaba descalzo en el toldo y fuera de él, hoy en día se atreve solamente en el interior de su vivienda y en ausencia de extraños. El jinete llevaba antiguamente botas sin suela de potro o sencillamente atados por debajo. Hoy se usa exclusivamente la alpargata.

El traje nacional de la india es bello y le sienta muy bien. Consiste en una especie de camisa larga sin mangas confeccionada de un pedazo en género cuadrado y con escote cuadrado también. Este traje se llama chamal. El traje que más que ceñido flotaba se aseguraba por un cinturón de cuero o lana tegida y decorado con motivos espléndidos o con el nombre de la dueña. Su longitud llegaba hasta los tobillos, muy distinto a la moda actual europea en la cual el vestido no llega a veces ni hasta la rodilla. Una moda de esta índole no sería aceptada por las indias araucanas por inmoral. Debajo del chamal lleva el chiripá. La india también andaba primitivamente descalza. Así la pudemos sorprender en su rancho. En el pueblo aparece de acuerdo con la moda de París con zapatos en colores de taco alto y medias de seda "dernier cri". ¡Pero la longitud de la pollera queda invariable!

El frío es en la Pampa intenso en el invierno. Suele haber 17 grados bajo cero, como lo hemos observado personalmente. Los indios lo combaten con un poncho de pieles de guanaco, llamado Quillango. Más tarde se usó el poncho tejido criollo.

La india sabe pintarse con maestría. Hoy usa polvo y pinturas de industria como la europea (tenemos que decir que así no es más bonita).. Antiguamente se pintaba los labios y las cejas y otras partes del cuerpo descubiertas como el escote, las mejillas y los brazos, adornándolos con pequeños lunares negros que destacaban suavemente de su piel cobriza.

La preparación de pieles y cueros se ha hecho en el indio magistral. Reconocieron el valor de la piel como objeto de cambio con los blancos constituyendo uno de los principales medios para obtener alcohol. Aun pocos años ha, el comercio de la piel constituía un buen negocio en el río Salado. Hoy ya no es así, y sin duda está bien. Por medio del crédito los indios se han constituído en esclavos de los pocos comerciantes radicados en la zona. Los animales salvajes han sido exterminados desde que cualquier grandulón se permite ir de caza matando a "troche y moche" animales que deberían estar y están ya bajo la protección del Estado. Las pocas pieles que los indios comercian sirven para aminorar sus deudas.

La industria de alfafarería está en mano de los hombres viejos, para los cuales constituye un pasatiempo. El menaje está compuesto de cucharas de madera, tenedores, platos y fuentes del mismo material de madera de Caldén. Hoy se usan objetos de bazar. Las ollas y otras vasijas de barro se han ido dejando para sustituírlas por las de metal. Las vasijas y los enseres de la cocina no llevaban ornamentación. Sin embargo su arquitectura era artística y eran trabajados con cuidado.

La agricultura era desconocida. Se limitaba exclusivamente a plantar maíz y zapallos. Además hay que observar que es imposible ejercer la agricultura en la zona que actualmente habita el indio. No solamente por razones climatéricas, sino porque le falta dinero para alambrados y poder defender de este modo el plantío del ganado.

CAPITULO XV

LA VIDA SOCIAL

El indio, siempre que tenga ocasión, se baña diariamente. El baño de la mañana, sea en invierno o en verano, es efectuado con placer y tomado por cosa indispensable para su estado de salud. Las indias se bañan antes de la salida del sol para no ser vistas por los hombres. El toldo entero le sigue cualquiera que sea la temperatura; el frío que sobreviene a esta inmerción es ahuyentado con una carrera hasta el toldo. El indio conserva así absolutamente limpio su cuerpo y no acusa el olor penetrante del gitano. Como médico he tenido ocasión de examinar algunas indias habiendo observado que generalmente tenían el cuarto mucho más limpio que la mayoría de las mujeres campesinas en Europa, a pesar de que no estaban preparadas para la visita del médico.

Con el baño de la mañana termina la higienización. Las mujeres que antes peinaban sus cabellos con peines de paja dura, lo hacen hoy con los modernos utensillos de bazar. Antiguamente los hombres prestaban sus cabezas a sus mujeres para la extracción de los insectos como único medio de su higiene. Hoy se peinan también aunque no se afeitan, y los pocos pelos lacios les crecen como el bigote de los gatos. La juventud actualmente se ha modernizado tanto que se afeita también. La limpieza de la boca es desconocida por ambos sexos. Donde no hay agua y el indio no puede bañarse es sucio hasta el extremo.

Después del baño el indio toma su desayuno que consiste en la mayoría de los casos en algunos mates amargos o con pan tostado en la ceniza. Mientras los hombres toman mate servido por las mujeres, otras preparan su verdadero desayuno consistente en un puchero o asado o ambos a la vez. La alimentación del indio es como la del argentino en general, se alimenta casi exclusivamente de carne. Todas las teorías de los vegetarianos fracasan en la Pampa a pesar de la alimentación excesivamente carnívora y del abuso del tabaco y del alcohol. Hemos estudiado especialmente esta aparente contradicción: ¿Por qué razones biológicas los indios (campesinos) se conservan sanos a pesar de su vida llena de excesos? Debemos confesar que aún no hemos resuelto tan interesante problema. El almuerzo es igual al desayuno y la cena igual que el almuerzo. Durante la comida casi no toman agua y poco vino. Es que los indios beben por placer, en un momento especialmente dedicado al alcoholismo y casi siempre después de la cena. Antes de la aparición de los animales traídos de Europa, el indio se alimentaba de carne de bestias salvajes, tigre, puma, ciervo, gamo, guanaco y otras. Un manjar lo constituye la carne de la yegua, la del peludo o la mulita y

las alas del avestruz. La alimentación principal actualmente es la carne de chiva y de oveja. Otros productos de la cocina araucana son: ñachi, es la sangre cuajada de cordero que se come cruda con sal, ajíes y verduras; apoll, un guiso preparado de la siguiente manera: Al degollar un cordero introdúcense rápidamente unas o dos cucharadas de sal en la traquea, por cuyo conducto, atraído por una última inspiración, la sangre corre a los bofes, llenando las ramificaciones de los bronquios. Estos bofes se comen después cocidos.

Antes de la importación del alcohol y del vino por los blancos, los indios conocían ya las bebidas alcohólicas, la chicha de la fruta del algarrobo y el pulku de la fruta de piquillín. La fruta de algarrobo es inseparable del indio y le corresponde como al ruso la semilla del mirasol. Los indios toman actualmente bebidas mucho más fuertes que sus antecesores.

El indio no conoce horas fijas para comer. Se sienta a la mesa cuando hay algo que comer. No sabe negarse a una invitación a pesar de haber ya comido. Cuando hay ocasión come. Es capaz de ingerir una enorme cantidad de alimentos. Recordamos que en cierta ocasión diez indios comieron en una cena un ternero de más de un año de edad totalmente sin dejar más rastros que huesos y en un tiempo tan corto, que el onceno, en este caso era yo, se levantó con bastante apetito aún.

Uno de los más terribles vicios del indio es el alcoholismo. ¡Y como toman! Asistimos asombrados a una fiesta indígena. Con preferencia beben alcohol a 95 grados puro, una botella entera por lo menos, algunos dos y tres. Ebrio, el indio suele ser sangriento y predispuesto a todos los excesos. También el vicio del tabaco está arraigado en el indio. Existen dos modos de fumar. La primera que se acostumbra durante el día es como la nuestra. La segunda consiste en una especie de envenenamiento rápido y grave. Llenan la pipa hasta el tope con tabaco húmedo, colocan una braza encima y aspiran consumiendo todo el tabaco en una sola tirada. Llenan en esta forma completamente el pulmón no solamente de combustión del tabaco, sino del carbón también. El humo que no cabe en los pulmones se traga. Inmediatamente se arma de nuevo la pipa y por segunda y tercera vez se procede del mismo modo. El indio cae entonces en convulsiones, la pipa cae de sus labios y un profundo sueño, es decir, más bien una gran asfixia le inmoviliza. Su mujer lo lleva a la cama y aquí duerme para reponerse de su estado alcoholizado y nicotinizado. Las mujeres araucanas no fuman.

Los indios antiguamente no conocían el dinero. Tampoco tenían necesidad de ello. Las cosas necesarias para el sostenimiento de la vida no eran comercializadas. Cuando no tenía se prestaba de su vecino con la condición que lo hacía en calidad de préstamo. Todo su trabajo consiste en la caza y en el robo. La devolución era sagrada; si no podía satisfacerla se encargaba de ello — hasta después de su muerte también — algún pariente o amigo.

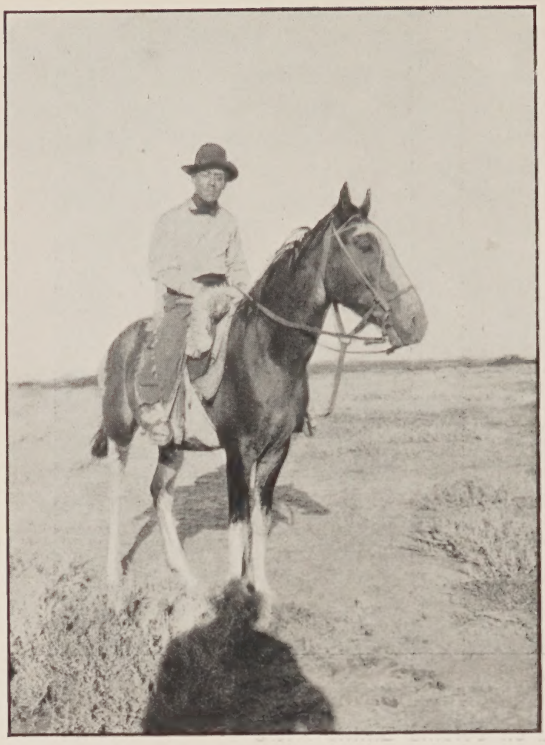
Más tarde obtuvieron los objetos de lujo, como prendas, alcohol, tabaco, yerba, azúcar, armas y ropa por intercambio de cueros, animales o con productos de su industria o del robo. Extraían la plata de las minas de la zona de la precordillera. Creemos haber encotrado una de

Fig. 32 Phot. Ruez

Ruka indígena en Colonia Emilio Mitre

Fig. 33 Phot. Ruez

El Río Colorado y la balsa cerca de "La Japonesa"



Juan Morales

Fig. 34 Phot. Ruez

Campamento nocturno en el desierto

Fig. 35 Phot. Merzbacher

estas minas. Los trabajos de plata y de talabartería eran objetos preferidos para el comercio flotante, por el pulpero, en cambio de tabaco y de alcohol..

Los pulperos eran en su mayor parte elementos más bien indeseables. Sin duda no los mejores que podía ofrecer la cultura de la raza blanca. Muy bien puede comprenderse, que nada bueno podían ellos enseñar a los indios. Es bien triste tener que decir — en honor a la verdad — que hoy hay pocos comercios honestos en la zona indígena. Hoy como ayer, se sacrifica a un pueblo entero en favor de algunos especuladores sin escrúpulos, a pesar de todos los decretos gubernamentales. En la psicología criolla se les suele denominar "vivos".

Para el indio la caza constituye un placer y una ocupación agradable. El cazador moderno lee asombrado y envidia los relatos de los antiguos viajeros en la Pampa, como Mansilla, Falker, Musters, De la Cruz y otros de la riqueza de animales salvajes. Había en aquel tiempo tropas de miles y miles de guanacos, avestruces, ciervos, gamos y no bien pocos tigres, pumas, zorros e innumerables aves. No hace mucho de esto, a penas 50 años. En una sola laguna los soldados del general Mitre, encontraron miles de huevos en una sola mañana, después de que ya habían estado en el mismo lugar otros soldados. La Pampa es hoy la zona más pobre para el cazador de la América del Sud y quizás la del mundo entero. Ya no hay ciervos ni gamos, animales que solían definir la fauna pampeana. Las tropas de guanacos no llegan a 30 cabezas. La tropa más numerosa de avestruces que he podido ver contaba solamente 42 piezas. En cuatro años de permanencia continua en la zona pude ver únicamente dos cisnes. Los gansos y los patos son hoy muy raros, principalmente los primeros. Flamencos y cigüeñas, lo mismo. Sin embargo puede hallarse tropas de cien a doscientos de la primera. La chuña desapareció por completo, he visto solamente dos ejemplares. Nunca encontré nidos, porque sin duda deben nidar lejos de la Pampa. La caza de perdices y martinetas da poco resultado. La mulita ha desaparecido casi en total y el peludo, es difícil creerlo, es cada vez más raro. Las leyes que vedan la caza en ciertas épocas del año o por algún año son impotentes para retener el brazo del habitante de la Pampa. Generalmente los que debían ser los primeros en respetarla, son los primeros infractores. El tigre ya no existe. El puma es sumamente raro, y la costumbre de matarlo en la juventud hará desaparecer al representante americano de rey de la selva. Dentro de algunos años ya no habrá pumas. El zorro es más raro que en Buenos Aires. Es más frecuente el zorrino y la liebre. De la última hay dos clases, la europea, cuyo origen es muy discutido y la argentina, llamada entre los indios mara.

El indio baila con entusiasmo. Cada sexo tiene su baile nacional. No se baila por parejas. Uno de los bailes más interesantes era el ejecutado por los hombres cubiertos de plumas de avestruz. Los movimientos consiste en saltos indescriptibles, furiosos, terminando con el acompañamiento de gritos infernales siempre en una orgía con las mujeres que les rodean y aplauden esperando ansiosas este fin. El aliciente necesario eran naturalmente el alcohol. Los bailes de las mujeres, efectuados generalmente en el interior de los ranchos consisten en pasos circulato-

rios. El acompañamiento lo hacen con cantos monótonos y la música se ejecutaba, antiguamente, en un instrumento característico construído de un hueso hueco curvado y de una sola cuerda de tripa. Hoy en día, conocen la guitarra, los bailes más o menos modernos y excepcionalmente vuelven al rito antiguo.

La hospitalidad es sagrada para el indio. El huésped es considerado sagrado y recibe toda clase de honores. Unicamente el thaotum, es decir el parlamento indígena podía juzgar sus actos. El indio da a su huésped lo que tiene. Con los amigos no se hacen ceremonias especiales. Si el indio no posee nada, se hace prestar de su vecino. Si ya el crédito se le ha agotado, basta la necesidad de agasajar a un huésped para que se le preste sin dilación. Aún hoy es así.

EPILOGO

Mucho hay que decir aún, y falta aún mucho para consignar todas costumbres indígenas. Pero bastan algunas palabras a modo de epílogo.

Bajo una apariencia salvaje hay siempre un buen gérmen. Que este gérmen no brote es culpa nuestra, la de nuestra raza. La Argentina perdió en esta forma una raza de hombres sanos y trabajadores de más de 50 mil almas. No debemos confundir a los araucanos con los indios del Norte, generalmente flojos y reacios a todo principio de progreso. Pero ya es tarde. Acusar o perdonar sería lo mismo. Por lo que respecta a la época actual dejemos constancia que se está cometiendo un crimen con el miserable resto de los indios de ayer. Se les ha desalojado de la pradera al desierto, del valle a la sierra y aún el miserable pedazo de tierra que solo produce la paja amarga le es quitado. Que los araucanos de hoy sean salvados constituye un acto de piedad y de gracia y un deber honorífico como suelen repetir en el parlamento argentino cada año los "padres de la patria". Y en realidad no cuesta mucho. Pero no en la forma en que se hace hoy. Tomemos, por ejemplo, la colonia de los puelches. Se les ha dado 625 hectáreas, para cada familia 25 hectáreas. ¿Cuántos indios viven en el territorio concedido? ¡Ni uno solo! Y ¿por qué? Fíjese el lector en la figura Nº 27 de que territorio se trata. No hay más que paja salvaje y arena. El juez me aseguró, que en este terreno no podría existir ni una chiva por lote. En esta forma la titulada protección del indio es una farsa.

Si realmente se quiere salvar los restos de la civilización araucana hay que darle colonias en terrenos fértiles.. Hay muchos. Habría que fundar colonias divididas en tribus dirigidas por su cacique y un Padre misionero. Digo esto no por prerrogativas religiosas, sino porque he observado que el misionero es el único que ejerce influencia en la población. Debería prohibirse la entrada del comercio flotante, la venta de las bebidas alcohólicas con más de 3 o|o de alcohol.

Aseguramos que los colonias indígenas florecerían ya solo por la industria textil con la garantía de tener su sostén seguro por medio del terreno y aún en épocas de mala cosecha. Los indios son niños grandes que necesitan a un hombre que haga de padre y los cuide.

Y mientras esto no se efectua no podemos terminar el primer tomo sin mencionar la queja de Mariano Rosas a Mansilla:

"Hermano, los cristianos han hecho hasta ahora lo que han podido, y harán en adelante cuanto puedan por los indios", dijo Mansilla a Mariano Rosas quien constetó con visible expresión de ironía:

"Hermano, cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos a todos, nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios. Y entonces, hermano, ¿qué servicios les debemos?

FINIS

BIBLIOGRAFIA

Ameghino Florentino: Filogena. "La Nación", Buenos Aires 1916.
idem Doctrinas y Descubrimientos. "La Nación", Bs. Aires 1916.
idem Antigüedad del hombre en el Plata.

Augusta Fray Felix de: Gramática Araucana. Santiago de Chile 1903.
idem Diccionario Araucano - español y Español - araucano. Santiago de Chile 1916.

Augusta Fray Félix de: Lecturas araucanas. Santiago de Chile.

Asta Buruaga Francisco S.: Diccionario geográfico de la República de Chile. New York 1867.

Barros A.: Fronteras y territorios federales. Bs. Aires 1892.

Beauvoir I. M.: Los Shelknam. Buenos Aires 1915.

Borgatelle Maggiorini Sac.: Nella terra del Fuoco. Turin.

Barnara Frederico: Manual o vocabulario de la legua pampa. Buenos Aires 1879.

Burmeister: De los caballos fósiles de la República Argentina.

Bonarelli Dr. Guido: Tierra del Fuego y sus turberas. Buenos Aires 1917.

Carbia, Dr. Rómulo D.: Manual de historia de la civilización argentina. Buenos Aires 1917.

Doering Adolfo: Recuerdo de la Expedición del Río Negro 1879. Bs. Aires 1916.

Elzaguirre Josua Manuel: Tierra del Fuego. Córdoba 1897.

Funes, Dr. Gregorio: Ensayo de la historia civil del Paraguay. Buenos Aires y Tucumán. Buenos Aires 1910.

Febres Andrés: Arte de la lengua general de Chile. Lima 1765.

Falkner's Thomas: Nachricht von der moluchischen Sprache. Fascimili | Edition de Julius Platzmann, Leipzig. Teubner 1899.

Falkner's Thomas: Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sud. Traducción de Samuel Lafone Queveda. Buenos Aires.

Groeber, Dr. Pablo: Toponimia araucana. Buenos Aires 1926.

Garay Juan de: Repartimiento de los indios de esta ciudad.

Haigh Samuel: Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú. Aldao. Buenos Aires 1920.

Havestadt, Bernardus: Chilidúgú sive tractus linguae chilensis. Facsimili | edición de Platzmann. Leipzig. Teuber 1887.

Head F. B.: Las Pampas y los Andes. Buenos Aires 1918.

Lafone Queveda: Ulrich Schmidel. Viaje al río de la Plata. Buenos Aires 1903.

Latschem Ricardo E.: Antropolofia chilena. Santiago de Chile 1908.

Lenz Rudolf: Estudio araucano. Imprenta Cervantes 1895 - 97. Anales de la Universidad de Chile. Tomo CXVII.

Lenz Rudolf: Diccionario etimológico de las voces chilenas, derivadas de lenguas derivadas de lenguas indígenas americanas. Santiago de Chile. Cervantes 1905 - 6

Lehmann Nitsche: Los primeros alemanes en el Río de la Plata. Buenos Aires. Sociedad Científica alemana. Nº 3/1926.

Lehmann Nitsche: Los manuscriptos de diario de Schmidel. Revista de la Universidad de Buenos Aires. XXXVIII. Publ. de la Secc. de Historia. Facultad de Filosofía y letras. Nº IV. Buenos Aires 1918.

Lehmann - Nitsche: Ulrich Schmidel, der erste Geschichtsschreiber der La Plata Laender 1535 - 1555. Muenchen 1912.

Langmantel: Ulrich Schmidels Reise nach Suedamerika. Tuebingen 1889.

Molins Jaime: El alto Valle del Río Negro. Buenos Aires 1919.

idem La Pampa. Buenos Aires 1919.

Mansilla Lucio V.: Una excursión a los indios Ranqueles. "La Nación" 1907.

Madero: Historia del puerto de Buenos Aires. Buenos Aires 1892.

Musters: Vida entre los Patagones 1870. (Biblioteca Centenaria de la Universidad de La Plata. 1911).

Muñiz Francisco Javier: Escritos científicos. "La Nación" 1916.

Muñiz Rómulo: Los indios Pampas. Buenos Aires 1929.

Milanesio D.: Etimología araucana. Buenos Aires 1915.

idem Etimología araucana. Buenos Aires 1918.

idem Estudios y apuntes sobre las lenguas, etc. Buenos Aires 1917.

idem Relazioni ed aventure del sacerdote Domenico Milanesio. Turin 1904.

Martín Félix San: Neuquen. Buenos Aires 1919. Imprenta "Giles".

Outes P. Félix: Notas para el estudio de la geografía histórica Rioplatense. La Matanza y el Río de los Querandíes. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires 1917.

Olascoaga Manuel I.: Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro. Bs. Aires 1880.

Fig. 36 Phot. Ruez

Una tarde a orillas del Río Negro

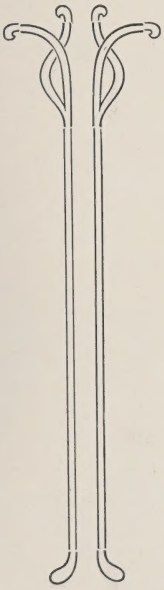


Fig. 37 Phot. Elsner

Orestes Fieg y el autor, con un guanaco

Misiones Salesianas Fig. 38 Phot. Serié

Santos Morales, el gran hombre de la Colonia Emilio Mitre

(Esta fotografía me la facilitó el R. Padre Durando en Telen)

Caminando por el desierto

Fig. 39 Phot. Fieg

Onelli Clemente: Trepando los Andes.

Proctor Roberto: Narraciones del viaje por la Cordillera. Aldao. Bs. Aires 1920.

Pardo: La guerra al Malón.

Rosales Diego de: Historia general del reino de Chile.

Ruez, Dr. Luis F.: Sierra Lihuel Calel, und die Indianerkolonie "Los Puelches am Río Salado. Phoenix, Sociedad Científica Alemana 1927/5

Ruez, Dr. Luis F.: Bilder aus der Pampa. Volksbundkalender 1928. Bs. Aires.
idem Die Indianer der Pampa einst und jetzt. Sociedad Científica Alemana. 1928/29. Heft 6 und 1.

Sugasti José Miguel: Estudio 1917.

Salesianos: Boletin 1895.

Schuller R.: El vocabulario araucano de 1642 - 1643. Santiago de Chile 1907.

Tavella Roberto I.: Misiones salesianas de la Pampa. Bs. Aires 1924.

Tonelli Antonio D.: Gramatica e Glossario dell Lingua degli Ona - Selknam. Turin 1926.

Valdivia Luis de: Arte vocabulario de la lengua de Chile. Facsimili. Edición de Platzmann. Leipzig. Teuber 1887.

Valentín, Dr. W.: Neuquén und Río Negro, ein unerforschtes. Kulturland. Berlin 1907.

Zeballos, Dr. Estanislao S.: Viaje al país de los araucanos.
idem Descripción amena de la República Argentina.
idem Paine y la dinastía de los Zorros. Bs. Aires 1889.
idem Relmu, Reina de los Pinares. Buenos Aires.
idem Callvucurá y la dinastía de los Piedras. Bs. As. 1890.

INDICE

Dedicatoria, pág. 3
Prólogo, pág. 5
El Alfabeto Araucano 8
Cap. I. — Los aborígenes de la Pampa: Ameghino, hombres prehistóricos. Ricardo E. Latschem, los Pueblos de la Tierra del Fuego. Los Querandíes; no han existido; culturas superiores, pág 9
Cap. II. — La aparición de los araucanos: ¿En qué siglo han ocupado los araucanos la Pampa? Origen de los araucanos. La conquista de Chile. La ocupación de la Pampa, pág. 12
Cap. III. — Cultura araucana: Introducción. El rancho del gaucho Un parto en el año 1926, pág. 15
Cap. IV. — La religión de los araucanos: Kuchauentru, pág. 19
Cap. V. — Walichó: El espíritu malo. Con Walichó hay que andar bien. Walichó y las viejas. Sacrificios humanos. Los pillan, pag. 21
Cap. VI. — El sacerdocio y el Ngillatun: La existencia de la función sacerdotal, el üepin, el machi, la perimontan, el ngillatun. La ceremonia según el Cardenal Cagliero. El Kamalikun. La función sacerdotal de hoy. El sacrifio de niñas, pág. 24
Cap. VII. — Las enfermedades: La culpa la tiene Walichó. Cantos del machi. La alta cirujía entre los indios. El empacho. Enfermedades del estómago, del hígado, el tifus, el cólera, enfermedades venéreas, la tuberculosis, la raquitis y la escrofulosis, el reuma y la gota, el asma, los cálculos biliares, las viruelas, la constipación, las heridas, enfermedades ginecológicas, el cáncer, pág. 28
Cap. VIII. — El parto: Entre los indios. Entre los blancos, pág. 32
Cap. IX. El culto a los muertos: Vida eterna. La miserable suerte de la chusma. La cruel ceremonia. Los sacrificios de mujeres y esclavos sobre la tumba. Enterramiento vivo. Las prendas. Los cementerios, pág. 34
Cap. X. — El amor entre los indígenas: Varias formas de matrimonio. El rapto. La poligamía. La prostitución. El amor libre. Venganza de la india. ¿Por qué se casa la india? La viuda, pág. 37
Cap. XI. — La constitución política araucana: El thaetum, el apoluymen, el gulmen, el capitanejo, el kona. Las armas de guerra. La marcha de la tropa, pág. 41
Cap. XII. — El indio y los animales domésticos: La doma del potro. Los jinetes. Las mujeres. Como carnean los gauchos. Como los indios tratan a los perros, pág. 45
Cap. XIII. — La vivienda: El toldo antiguo, el rancho, la ruka, la choza. Santos Morales. Su obra cultural, pág. 49
Cap. XIV. — La industria: Los tejidos, los trajes. La india sabe pintarse. La industria alfalfería. La agricultura, pág. 52
Cap. XV. — La vida social: El baño. El desayuno. La alimentación. El alcoholismo. Como se fuma. No conocían el dinero. Los objetos de lujo. Los pulperos. La caza. Los bailes. La hospitalidad, pág. 55
Epílogo, pág 58
Bibliografía, pág. 59